

Liahona



**Historia Familiar:
Verse a uno mismo
en el plan de Dios,
págs. 22, 26**

**Jóvenes Adultos: Hacer del día de
reposo una prioridad, pág. 42**

**Permanecer firmes cuando los
amigos flaquean, pág. 52**



*"Y por el vestido,
¿por qué os afanáis?
Considerad los lirios
del campo, cómo
crecen; no trabajan
ni hilan;
"mas os digo que ni
aun Salomón con
toda su gloria se
vistió como uno
de ellos.
"Y si la hierba del
campo, que hoy es y
mañana es echada al
horno, Dios la viste
así, ¿no hará mucho
más a vosotros,
hombres de poca fe?"*

Mateo 6:28-30



MENSAJES

- 4 Mensaje de la Primera Presidencia: Testimonio y conversión**
Por el presidente Henry B. Eyring
- 7 Mensaje de las maestras visitantes: Los atributos de Jesucristo: Sin pecado**

ARTÍCULOS DE INTERÉS

- 14 La puerta que se llama bautismo**
Por el élder J. Devn Cornish
El bautismo por inmersión es el comienzo del sendero del convenio hacia una conversión duradera.

- 18 Un nuevo templo, tres nuevas oportunidades**
Por Don L. Searle
Inspirados por el Espíritu durante un programa de puertas abiertas, estas familias guatemaltecas progresan hacia la exaltación.

- 22 La manera en que la historia familiar nos cambia el corazón y la mente**
Por Amy Harris
Cuando investigamos nuestra historia familiar, descubrimos la grandeza del plan de Dios y la naturaleza personal de Su amor hacia nosotros.

- 26 "Mis días" de templos y tecnología**
Por el élder Neil L. Andersen
Fueron enviados a la Tierra en esta época con un propósito específico, el cual incluye la responsabilidad de ayudar en la obra de salvación.

- 34 Antes de finalizar nuestro trayecto**
Por Richard M. Romney
En lo que se refiere a perseverar bien, podemos aprender mucho de los ejemplos de quienes han dedicado su vida al servicio a Dios y a Sus hijos.

SECCIONES

- 8 Cuaderno de la conferencia de octubre de 2014**
- 10 Lo que creemos: Las bendiciones patriarcales: Una guía inspirada para su vida**
- 12 Nuestro hogar, nuestra familia: Agradecida por los convenios del templo**
Por Cari Florence
- 38 Voces de los Santos de los Últimos Días**
- 80 Hasta la próxima: El amor verdadero**
Por el élder Joseph B. Wirthlin

EN LA CUBIERTA
Al frente: Fotografía por Matthew Reier.
Cubierta interior del frente: Fotografía por Willie Huang.

46



42 Bendecidos por el día de reposo

Por Emmaline R. Wilson

Jóvenes adultos viven milagros a medida que procuran santificar el día de reposo.

46 Perfiles de jóvenes adultos: Remos fuertes, testimonios fuertes en la Polinesia Francesa

Por Mindy Anne Leavitt



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar. Pista: No te olvides la mochila.

48 Acudir a Dios cada día

Por el élder D. Todd Christofferson

Nuestro Padre Celestial está ansioso por darnos la ayuda que procuramos cada día.

52 Encontrar fortaleza en los buenos amigos

Por el élder Jorge F. Zeballos

Los amigos que elijas pueden tener un gran impacto en tu vida, de modo que es importante elegirlos con sabiduría.

54 Cuando los buenos amigos flaquean

¿Qué puedes hacer cuando tus amigos comienzan a rebajar sus normas?

57 Nuestro espacio

58 Lo que sabemos sobre la vida preterrenal

Por Norman W. Gardner

El saber que escogieron seguir al Salvador en la vida preterrenal los ayuda a tomar buenas decisiones a lo largo de la vida.

60 Preguntas y respuestas

Recientemente perdí a un querido amigo. ¿Cómo puedo sobrellevar el dolor?

62 Extrañamos a Sofía

Por Fernando Peralta

Cuando mi hermana y yo fuimos víctimas de un terrible accidente, nuestra familia se apoyó en los convenios del templo para encontrar paz.

64 Tiempo de estudiar las Escrituras

Por el élder Elder Richard G. Scott

¿Qué es más importante que los estudios, el trabajo o las redes sociales?



70

65 Testigo especial: Las cartas de la abuela Whittle

66 Es tu turno

Por el obispo Gary E. Stevenson

Ahora es el momento de prepararnos para encontrarnos con Dios y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

68 Nuestra página

69 Una idea brillante

70 Siempre hay tiempo para orar

Por Barbara Hopf

Flynn tenía miedo de ir a la escuela hasta que su mamá le dio una solución sencilla.

72 Ayudar a una nueva amiga

Por Quinnley W.

El Espíritu Santo puede ayudarte a saber cómo demostrar amor hacia los demás.

73 Música: Cuando Jesús se bautizó

Por Jeanne P. Lawler

74 La hora de las Escrituras: Jesús se bautizó

Por Erin Sanderson y Jean Bingham

76 Para los más pequeños: Juliana da un discurso

Por Jane McBride Choate

52



Publicación de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días en español.

La Primera Presidencia: Thomas S. Monson, Henry F. Eyring, Dieter F. Uchtdorf

El Quórum de los Doce Apóstoles: Boyd K. Packer, L. Tom Perry, Russell M. Nelson, Dallin H. Oaks, M. Russell Ballard, Richard G. Scott, Robert D. Hales, Jeffrey R. Holland, David A. Bednar, Quentin L. Cook, D. Todd Christofferson, Neil L. Andersen

Editor: Craig A. Cardon

Asesores: Mervyn B. Arnold, Christoffel Golden, Larry R. Lawrence, James B. Martino, Joseph W. Sitati

Director administrativo: David T. Warner

Director de operaciones: Vincent A. Vaughn

Director de Revistas de la Iglesia: Allan R. Loyborg

Gerente administrativo: Garff Cannon

Editor administrativo: R. Val Johnson

Editor administrativo auxiliar: Ryan Carr

Ayudante de publicaciones: Lisa C. López

Redacción y revisión: Brittany Beattie, David Dickson, David A. Edwards, Matthew D. Flitton, Lori Fuller, Garrett H. Garff, LaRene Porter Gaunt, Mindy Anne Leavitt, Michael R. Morris, Sally Johnson Odekirk, Joshua J. Perkey, Jan Pinborough, Richard M. Romney, Paul VanDenBerghe, Marissa Widdison

Director administrativo de arte: J. Scott Knudsen

Director de arte: Tadd R. Peterson

Diseño: Jeanette Andrews, Fay P. Andrus, Mandie M. Bentley, C. Kimball Bott, Thomas Child, Nate Gines, Colleen Hinckley, Susan Lofgren, Eric P. Johnsen, Scott M. Mooy, Mark W. Robison, Brad Teare, K. Nicole Walkenhorst

Coordinadora de Propiedad Intelectual:

Collette Nebeker Aune

Gerente de producción: Jane Ann Peters

Producción: Connie Bowthorpe Bridge, Julie Burdett, Katie Duncan, Bryan W. Gygi, Denise Kirby, Ginny J. Nilson, Gayle Tate Rafferty

Preimpresión: Jeff L. Martin

Director de impresión: Craig K. Sedgwick

Director de distribución: Stephen R. Christiansen

Coordinación de Liahona: Francisco Pineda, Patsy Carroll-Carlini

Distribución:

Corporation of the Presiding Bishop of
The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints
Steinmühlstrasse 16, 61352 Bad Homburg v.d.H., Germany

Información para la suscripción:

Para suscribirse o para cambios de dirección, tenga a bien contactar a servicios al cliente

Teléfono gratuito: 00800 2950 2950

Tel: +49 (0) 6172 4928 33/34

Correo-e: orderseu@ldschurch.org

En línea: store.lds.org

El precio para la suscripción de un año: EUR 5,25 para España; 2,25 para las Islas Canarias y 7,5 para Andorra.

Los manuscritos y las preguntas deben enviarse en línea a liahona.lds.org; por correo a *Liahona*, Room 2420, 50 E. North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, USA; o por correo electrónico a: liahona@ldschurch.org.

Liahona (un término del Libro de Mormón que significa "brújula" o "director") se publica en albanés, alemán, armenio, bislama, búlgaro, camboyano, cebuano, coreano, croata, checo, chino, chino (simplificado), danés, esloveno, español, estonio, fijiano, finlandés, francés, griego, holandés, húngaro, indonesio, inglés, islandés, italiano, japonés, kiribati, letón, lituano, malgache, marshallés, mongol, noruego, polaco, portugués, rumano, ruso, samoano, suajili, sueco, tagalo, tailandés, tahitiano, tongano, ucraniano, urdu, y vietnamita. (La frecuencia de las publicaciones varía de acuerdo con el idioma.)

© 2015 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados. Impreso en los Estados Unidos de América.

El material de texto y visual de la revista *Liahona* se puede copiar para utilizarse en la Iglesia o en el hogar, siempre que no sea con fines de lucro. El material visual no se puede copiar si aparecen restricciones en la línea de crédito del mismo. Las preguntas que tengan que ver con este asunto se deben dirigir a Intellectual Property Office, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150, USA; correo electrónico: cor-intellectualproperty@ldschurch.org.

Para los lectores de México: Certificado de Licitud de título número 6988 y Licitud de contenido número 5199, expedidos por la Comisión Calificadora de Publicaciones y revistas ilustradas el 15 de septiembre de 1993. "Liahona" © es nombre registrado en la Dirección de Derechos de Autor con el número 252093. Publicación registrada en la Dirección General de Correos número 100. Registro del S.P.M. 0340294 características 218141210.

For Readers in the United States and Canada:

February 2015 Vol. 39 No. 2. LIAHONA (USPS 311-480) Spanish (ISSN 0885-3169) is published monthly by The Church of Jesus Christ of Latter-day Saints, 50 East North Temple, Salt Lake City, UT 84150. USA subscription price is \$10.00 per year; Canada, \$12.00 plus applicable taxes. Periodicals Postage Paid at Salt Lake City, Utah. Sixty days' notice required for change of address. Include address label from a recent issue; old and new address must be included. Send USA and Canadian subscriptions to Salt Lake Distribution Center at the address below. Subscription help line: 1-800-537-5971. Credit card orders (Visa, MasterCard, American Express) may be taken by phone. (Canada Poste Information: Publication Agreement #40017431)

POSTMASTER: Send all UAA to CFS (see DMM 707.4.12.5).

NONPOSTAL AND MILITARY FACILITIES: Send address changes to Distribution Services, Church Magazines, P.O. Box 26368, Salt Lake City, UT 84126-0368, USA.

Ideas para la noche de hogar

Este ejemplar contiene artículos y actividades que se podrían usar para la noche de hogar. A continuación figuran dos ideas:



"Jesús se bautizó", página 74: Para comenzar la noche de hogar, considere la posibilidad de cantar "Cuando Jesús se bautizó" (véase pág. 73). Podrían leer juntos el relato bíblico del bautismo de Jesús e invitar a los miembros de su familia que han sido bautizados a compartir lo que sintieron y aprendieron cuando fueron bautizados y confirmados. A medida que lean juntos y compartan testimonios, ayude a los niños a comprender los convenios relacionados con el bautismo. Cuando enseñe a sus hijos sobre los convenios bautismales, tal vez desee usar las preguntas de las Escrituras que aparecen en este artículo.

"El amor verdadero", página 80: En algún momento de la semana, pida a un miembro de su familia que busque actos sencillos de bondad que sucedan cada día. Durante la noche de hogar, pida a esa persona que comparta lo que ha observado a lo largo de la semana. Tal y como dice el élder Wirthlin en su mensaje: "El amor es el comienzo, el medio y el final del sendero del discipulado". Tal vez podría hacer un dibujo sencillo que muestre un camino dividido en muchos segmentos pequeños. Explique que, por cada acto de bondad que lleven a cabo, sea grande o pequeño, los miembros de la familia pueden colorear un segmento del camino. A medida que su familia se esfuerce por mostrar amor hacia los demás, ustedes avanzarán por el camino del discipulado.

EN TU IDIOMA

La revista *Liahona* y otros materiales de la Iglesia están disponibles en muchos idiomas en languages.lds.org.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amigos, 52, 54, 72

Amor, 80

Bautismo, 14, 18, 40, 73, 74

Bendiciones patriarcales, 10

Conferencia general, 8

Convenios, 14, 18, 62

Conversión, 4, 14, 18

Día de reposo, 42

Escrituras, 39, 64

Expiación, 7

Familia, 12, 18, 22, 62

Fe, 26, 34, 41, 48

Historia familiar, 22, 26

Jesucristo, 7, 73, 74

Muerte, 60, 62

Obra misional, 18, 38, 40

Oración, 4, 12, 70

Perseverar, 34

Servicio, 34

Tecnología, 26

Templos, 18, 26, 41, 55

Vida preterrenal, 58



Por el presidente
Henry B. Eyring

Primer Consejero de la
Primera Presidencia

TESTIMONIO Y CONVERSIÓN

Existe una diferencia entre recibir un testimonio de la verdad y estar verdaderamente convertido. Por ejemplo, el gran apóstol Pedro expresó su testimonio al Salvador de que él sabía que Jesús era el Hijo de Dios.

“[Jesús] les dijo: Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?”

“Respondió Simón Pedro y dijo: ¡Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente!

“Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos” (Mateo 16:15–17).

Posteriormente, en Su mandato a Pedro, el Señor le dio a él y a nosotros una guía para llegar a estar verdaderamente convertidos y retener esa conversión para toda la vida. Jesús lo expresó de este modo: “...y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos” (Lucas 22:32).

Jesús enseñó a Pedro que, para poder pensar, sentir y obrar como discípulos verdaderamente convertidos de Jesucristo, debe haber un gran cambio que va aun más allá de obtener un testimonio. Ése es el potente cambio que todos procuramos. Una vez que lo alcanzamos, necesitamos que ese cambio continúe hasta el fin de nuestra probación terrenal (véase Alma 5:13–14).

Sabemos, por experiencia propia y por observar a otras personas, que el hecho de tener algunos grandes momentos de poder espiritual no será suficiente. Pedro negó conocer al Salvador incluso después de haber recibido un testimonio, por medio del Espíritu, de que Jesús era el Cristo. Los Tres Testigos del Libro de Mormón recibieron un testimonio directo de que el Libro de Mormón era la palabra de Dios, y posteriormente flaquearon en

su capacidad de apoyar a José Smith como profeta de la Iglesia del Señor.

Necesitamos un cambio en el corazón, tal como se describe en el libro de Alma: “...y todos declararon al pueblo la misma cosa: Que había habido un cambio en sus corazones, y que ya no tenían más deseos de hacer lo malo” (Alma 19:33; véase también Mosíah 5:2).

El Señor nos enseñó que cuando estemos verdaderamente convertidos a Su evangelio, nuestro corazón abandonará toda preocupación egoísta y se volverá hacia el servicio para elevar a los demás en su camino hacia la

CÓMO ENSEÑAR CON ESTE MENSAJE

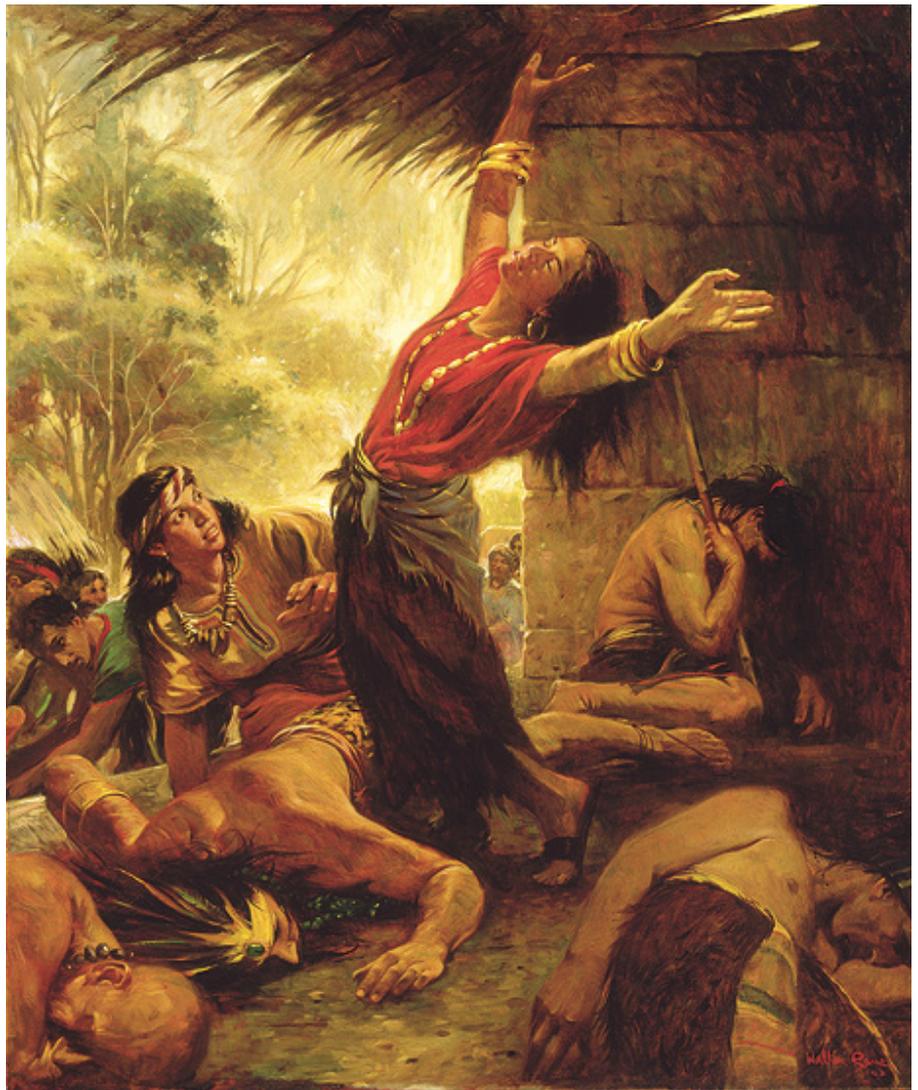
El élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles, usó la “parábola del pepinillo” para enseñar que la conversión es un proceso continuo y no un acontecimiento único: “Línea por línea y precepto por precepto, de forma gradual y casi imperceptiblemente, nuestras intenciones, nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras obras llegan a estar en armonía con la voluntad de Dios” (“Os es necesario nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 19). Considere la posibilidad de repasar la parábola del pepinillo con aquellos a quienes enseña. ¿Qué puede hacer cada uno de nosotros para seguir constantemente adelante en el proceso gradual de conversión del que hablan el presidente Eyring y el élder Bednar?

vida eterna. Para lograr esa conversión, podemos orar y trabajar con fe a fin de llegar a ser la nueva criatura que es posible ser gracias a la expiación de Jesucristo.

Para comenzar, podemos orar a fin de tener fe para arrepentirnos de nuestro egoísmo y recibir el don de preocuparnos por los demás más que por nosotros mismos. Podemos orar para recibir el poder de dejar a un lado el orgullo y la envidia.

La oración también será la clave para recibir el don del amor a la palabra de Dios y el amor de Cristo (véase Moroni 7:47–48), que van juntos. A medida que leamos, meditemos y oremos acerca de la palabra de Dios, llegaremos a amarla. El Señor pondrá ese amor en nuestro corazón, y al sentir ese amor, comenzaremos a amar al Señor cada vez más. A su vez, sentiremos el amor hacia los demás que necesitamos para fortalecer a aquellos a quienes Dios pone en nuestro camino.

Por ejemplo, podemos orar para reconocer a qué personas desea el Señor que Sus misioneros enseñen. Los misioneros de tiempo completo pueden orar con fe para saber, mediante el



Necesitamos un cambio de corazón como aquel que experimentó el pueblo de Lamoni en el capítulo 19 de Alma.

Espíritu, qué enseñar y testificar; pueden orar con fe para que el Señor les permita sentir Su amor por todas las personas que conozcan. Los misioneros no traerán a las aguas del bautismo y a recibir el don del Espíritu Santo a todas las personas que encuentren, pero pueden tener el Espíritu Santo como compañero. Entonces, por medio de su servicio y con la ayuda del Espíritu Santo, con el tiempo, los misioneros experimentarán un cambio en el corazón.

Ese cambio se renovará una y otra vez a medida que ellos y nosotros continuemos obrando desinteresadamente y con fe durante toda nuestra

vida para fortalecer a los demás con el evangelio de Jesucristo. La conversión no será un hecho aislado ni algo que dure sólo un periodo de nuestra vida, sino que será un proceso continuo. La vida puede ser más y más resplandeciente hasta el día perfecto, cuando veremos al Salvador y descubriremos que hemos llegado a ser como Él. El Señor describió el proceso de este modo: “Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto” (D. y C. 50:24).

Les prometo que eso es posible para cada uno de nosotros. ■

Mi cambio de corazón

Por Dante Bairado

La primera vez que escuché acerca del evangelio restaurado de Jesucristo sentí que el Espíritu me testificaba de su veracidad. Por medio de la oración, mi testimonio llegó a ser aún más firme, y decidí bautizarme.

Poco después de mi bautismo, las personas de mi barrio comenzaron a preguntarme cómo me sentía acerca de la posibilidad de servir en una misión. Para ser sincero, no sabía exactamente qué decir. La idea de dejar a mi familia y mis estudios para servir en una misión me parecía absurda.

Entonces, un día, comencé a pensar en mi conversión. Recordé a los misioneros que me habían enseñado, quienes con

paciencia respondieron mis preguntas y me ayudaron a comprender el Evangelio. Me di cuenta de que, sin la ayuda de ellos, nunca habría descubierto la Iglesia verdadera. Tan pronto como comprendí eso, el deseo de servir surgió en mi corazón. Pude sentir que el Espíritu me decía que debía servir en una misión de tiempo completo.

Sé que la obra misional es la obra del Padre Celestial y que podemos ayudar a traer almas al maravilloso conocimiento del Evangelio restaurado.

El autor vive en Fortaleza, Brasil.

NIÑOS

Deja que el fuego de tu testimonio alumbre

Obtener un testimonio es como encender un fuego. Del mismo modo que tenemos que añadir leña para mantener vivo el fuego, tenemos que orar, arrepentirnos, servir a los demás, estudiar las Escrituras y guardar los mandamientos para hacer crecer nuestro testimonio.

Para aprender más acerca de cómo desarrollar un testimonio, lee cada uno de los versículos que aparecen a continuación. Colorea la parte de la llama que corresponda a cada versículo que leas. Cuantos más versículos leas, más brillante será el fuego... ¡y tu testimonio!

- A. Mosíah 2:17
- B. Alma 5:46
- C. Alma 32:27
- D. 3 Nefi 15:10
- E. Juan 5:39



Con espíritu de oración, estudie este material y procure saber lo que debe compartir. ¿De qué manera el entender la vida y la misión del Salvador aumentará su fe en Él y bendecirá a las hermanas que están bajo su cuidado en el programa de maestras visitantes? Si desea más información, visite reliefsociety.lds.org.

Los atributos de Jesucristo: Sin pecado

Este artículo es parte de una serie de mensajes de las maestras visitantes que presentan atributos del Salvador.

Nuestro Salvador, Jesucristo, fue el único ser capaz de llevar a cabo una expiación por todo el género humano. “Jesucristo, el Cordero sin mancha, que de forma voluntaria se puso sobre el altar del sacrificio y pagó el precio por nuestros pecados”, dijo el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia¹. El comprender que Jesucristo no tuvo pecado puede ayudarnos a aumentar nuestra fe en Él y a esforzarnos por cumplir Sus mandamientos, arrepentirnos y llegar a ser puros.

“Jesús fue... un ser de carne y de espíritu, pero no cedió a la tentación (véase Mosiah 15:5)”, dijo el élder D. Todd Christofferson, del Quórum de los Doce Apóstoles. “...podemos volvernos a Él... porque Él comprende; comprende qué significa afrontar la lucha y también cómo ganarla...”



“El poder de Su expiación puede eliminar los efectos del pecado. Cuando nos arrepentimos, Su gracia expiatoria nos justifica y purifica (véase 3 Nefi 27:16–20). Es como si no hubiéramos sucumbido, como si no hubiéramos cedido a la tentación.

“Al esforzarnos día a día y semana tras semana por seguir el camino de Cristo, nuestro espíritu afirma su preeminencia, la pugna interior decrece y las tentaciones dejan de causar preocupación”².

Escrituras adicionales

Mateo 5:48; Juan 8:7; Hebreos 4:15; 2 Nefi 2:5–6

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “¿Pueden hacerlo ahora!”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 56.
2. Véase de D. Todd Christofferson, “Para que todos sean uno en nosotros”, *Liahona*, noviembre de 2002, pág. 71.



Fe, Familia, Socorro

De las Escrituras

El Salvador pagó el precio de nuestros pecados mediante Su divino linaje, Su vida sin pecado, Su sufrimiento y el derramamiento de Su sangre en el Jardín de Getsemaní, Su muerte sobre la cruz y Su resurrección de la tumba. Al arrepentirnos de nuestros pecados, podemos volver a ser limpios mediante la expiación de Jesucristo.

El rey Benjamín enseñó a su pueblo acerca de la expiación de Jesucristo y luego les preguntó si creían en sus palabras. “Y todos clamaron a una voz, diciendo: ...el Espíritu... ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente...”

“Y estamos dispuestos a concertar un convenio con nuestro Dios de hacer su voluntad y ser obedientes a sus mandamientos en todas las cosas” (Mosiah 5:1–2, 5).

En nosotros también se puede efectuar un “potente cambio” como el pueblo del rey Benjamín, que ya no tenía “más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente” (Mosiah 5:2).

Considere lo siguiente

¿Qué diferencia hay entre ser puro y ser perfecto?

CUADERNO DE LA CONFERENCIA DE OCTUBRE DE 2014

“Lo que yo, el Señor, he dicho, yo lo he dicho... sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

A medida que repase la Conferencia General de octubre de 2014, puede utilizar estas páginas (y los cuadernos de la conferencia de futuros ejemplares) para ayudarle a estudiar y aplicar las enseñanzas recientes de los profetas y apóstoles vivientes, así como de otros líderes de la Iglesia.

PUNTOS DOCTRINALES DESTACADOS



Seguir la Regla de oro

“Los seguidores de Cristo deben ser ejemplos de civismo. Debemos amar a todas las personas, ser buenos oyentes, y demostrar interés por sus creencias sinceras. Aunque podamos estar en desacuerdo, no es apropiado ser desagradables. Nuestra postura y comunicaciones relacionadas con temas polémicos no deben ser contenciosas. Debemos ser prudentes al explicar y poner en práctica nuestras posturas y al ejercer nuestra influencia. Al hacerlo,

pedimos que los demás no se sientan ofendidos por nuestras sinceras creencias religiosas y el libre ejercicio de nuestra religión. Exhortamos a todos para que pongamos en práctica la regla de oro del Salvador: ‘...las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos’ (Mateo 7:12)”.

Élder Dallin H. Oaks, del Quórum de los Doce Apóstoles, “Amar a los demás y vivir con las diferencias”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 27.

UNA PROMESA PROFÉTICA



Revelación

“La revelación en la Iglesia continúa: el profeta la recibe para la Iglesia; el presidente, para su estaca, su misión o su quórum; el obispo, para su barrio; el padre [y la madre], para su familia; el individuo, para sí mismo”¹.

“Les testifico que es verdad...”

“Por medio del Espíritu Santo, Dios derrama revelación abundante a Sus hijos. Él habla con Su profeta en la Tierra, que es Thomas S. Monson. Testifico que él posee y ejerce todas las llaves del sacerdocio en la Tierra”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Revelación continua”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 73.

NOTA

1. Véase de Boyd K. Packer, “Creemos todo lo que Dios ha revelado”, *Liahona*, diciembre de 1974, pág. 36.



IR Y HACER

El élder Neil L. Andersen, del Quórum de los Doce Apóstoles, dio dos sugerencias a los jóvenes para obtener

“un testimonio personal del profeta José Smith”:

“En primer lugar, busquen pasajes en el Libro de Mormón que sientan y sepan que son absolutamente

ciertos, y después compártanlos con su familia y amigos... para afirmar que José fue un instrumento en las manos de Dios. Segundo, lean el testimonio del profeta José Smith en la Perla de Gran Precio... Consideren la posibilidad de grabar el testimonio de José Smith con su propia voz, escucharlo regularmente y compartirlo con sus amigos”.

De “José Smith”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 30–31.

Respuestas para usted

Cada conferencia, los profetas y apóstoles dan respuestas inspiradas a preguntas que los miembros de la Iglesia puedan tener. Utilice el ejemplar de noviembre de 2014 o visite conference.lds.org para encontrar las respuestas a estas preguntas:

- ¿Cómo podemos entender mejor el significado de la Santa Cena? Véase de Cheryl A. Esplin, “La Santa Cena: Una renovación para el alma”, pág. 12.
- ¿Qué relación existe entre el albedrío, la justicia, la misericordia, el arrepentimiento y la expiación del Salvador? Véase de D. Todd Christofferson, “Libres para siempre, para actuar por sí mismos”, pág. 16.
- ¿Por qué es el hogar el ambiente ideal para enseñar el evangelio de Jesucristo? Véase de Tad R. Callister, “Los padres: Principales maestros del Evangelio para sus hijos”, pág. 32.
- ¿Cómo trabajan unidos los padres para edificar familias eternas? Véase de L. Tom Perry, “Encontrar paz duradera y edificar familias eternas”, pág. 43.

Para leer, ver o escuchar los discursos de la conferencia general, visite conference.lds.org.

Vengan y vean



¿Por qué desean los Santos de los Últimos Días compartir el Evangelio?

“Los devotos discípulos de Jesucristo siempre han sido, y siempre serán, misioneros valientes”, dijo el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles. “Un misionero es un seguidor de Cristo que testifica de Él como el Redentor, y proclama las verdades de Su evangelio.

“La Iglesia de Jesucristo siempre ha sido, y siempre será, una iglesia misional...”

“No es para nada inusual que compartamos con los demás algo

que nos parece importante o que nos ha ayudado.

“El mismo modelo es particularmente evidente en asuntos de gran importancia y de consecuencia espiritual”.

¿Qué podemos hacer cuando otras personas manifiestan interés en el Evangelio y la Iglesia? El élder Bednar dijo que podemos seguir el ejemplo del Salvador, invitándolos a “venir y ver” (véase Juan 1:39).

De “Vengan y vean”, *Liahona*, noviembre de 2014, págs. 107, 109.

LAS BENDICIONES PATRIARCALES: UNA GUÍA INSPIRADA PARA SU VIDA

En la Iglesia hay dos clases de patriarcas: (1) los padres; y (2) los hombres que han sido ordenados al oficio de patriarca en el Sacerdocio de Melquisedec. Los padres que poseen el Sacerdocio de Melquisedec pueden dar bendiciones a los miembros de su familia. Si bien los integrantes de la familia pueden conservar un registro de ellas, esas bendiciones no quedan registradas en la Iglesia. Por otra parte, las bendiciones que un patriarca ordenado da a los miembros dignos sí se registran en la Iglesia, y a esas bendiciones se las llama “bendiciones patriarcales”.

Los patriarcas dan bendiciones de acuerdo con la inspiración del Espíritu Santo. La bendición patriarcal que ustedes reciban podría contener

advertencias y promesas, y quizás revele lo que el Señor espera de ustedes y cuál es su potencial. Las bendiciones prometidas se cumplirán en el tiempo del Señor, y dependen de la fidelidad que ustedes demuestren. Esas bendiciones prometidas únicamente se recibirán si siguen el consejo de la bendición; e incluso puede que algunas de las bendiciones se cumplan en la vida venidera. La bendición patriarcal no les mencionará todos los detalles de su vida; si no menciona una misión de tiempo completo o el matrimonio en el templo, por ejemplo, no quiere decir que no vayan a tener esas oportunidades.

La bendición patriarcal también les declarará su linaje en la casa de Israel: podrían provenir de la tribu

de Efraín, de Judá, de Manasés o de una de las otras tribus¹. Ese linaje es importante debido al convenio de Abraham, que abarca la promesa que el Señor le hizo a Abraham, de que por medio de su posteridad “serán bendecidas todas las familias de la tierra, sí, con las bendiciones del evangelio” (Abraham 2:11). Todos los miembros de la Iglesia pertenecen a la casa de Israel, ya sea por descendencia directa o por adopción espiritual. Como tales, tenemos una función que desempeñar a fin de llevar el Evangelio al mundo.

Para recibir la bendición patriarcal, hablen con su obispo o presidente de rama, quien puede darles una recomendación para que la reciban. Pueden realzar la experiencia de recibir la bendición si ayunan y oran de antemano. Los miembros de su familia más cercana pueden estar presentes cuando reciban la bendición patriarcal, y una vez que la reciban, se les enviará una copia impresa. Manténganla confidencial, pues los consejos y las promesas que en ella se encuentran son personales y no deben compartirse de manera informal con otras personas. Estúdienla a menudo, ya que les proporcionará guía, consuelo y protección. ■

UN TESORO PERSONAL INVALUABLE



“El mismo Señor que le proporcionó la Liahona a Lehi, nos brinda a nosotros hoy un don valioso y excepcional que nos da dirección en

la vida, que marca los peligros que se nos interponen y nos traza el camino, un sendero seguro, no hacia una tierra

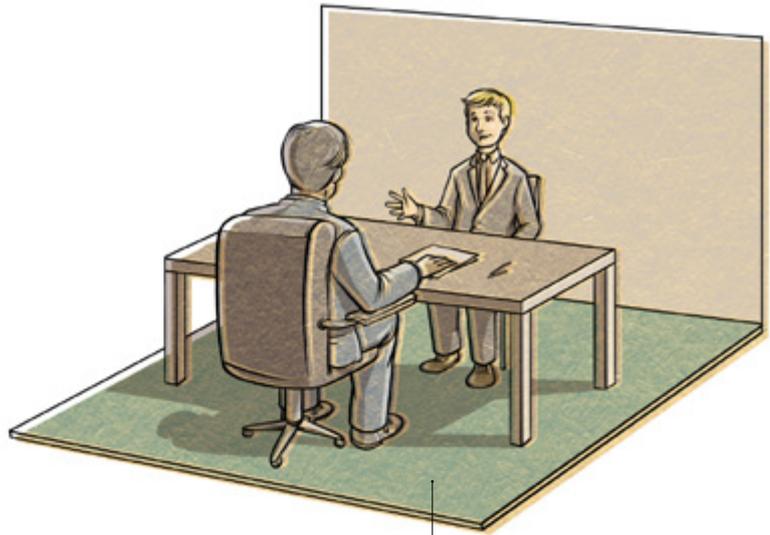
prometida, sino hacia nuestro hogar celestial. El don al cual me refiero es nuestra bendición patriarcal. Todo miembro digno de la Iglesia tiene derecho a recibir ese tesoro personal preciado e invaluable”.

Véase del presidente Thomas S. Monson, “Vuestra bendición patriarcal: una Liahona de luz”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 64.

NOTA

1. Para saber más sobre las doce tribus de Israel, véase la Guía para el Estudio de las Escrituras, “Israel”, en scriptures.lds.org.

Las bendiciones patriarcales comenzaron en los días de Adán, cuando él bendijo a su posteridad (véase D. y C. 107:53; véase también Génesis 49 para leer el relato de la bendición que Jacob dio a su posteridad).



A fin de saber si están preparados para recibir la bendición patriarcal, hablen con su obispo o presidente de rama.

El oficio de patriarca, al que se llama "evangelista" en el Nuevo Testamento, se restauró en los últimos días. Joseph Smith, el padre del Profeta, fue el primer patriarca de la Iglesia.



Después de que la reciban, estúdienla a menudo y esfuércense por seguir sus consejos; les brindará consuelo y fortalecerá su fe.



Todas las bendiciones patriarcales se guardan en las Oficinas Generales de la Iglesia. En caso de que perdiesen su copia, pueden solicitar otra en: LDS.org.

AGRADECIDA POR LOS CONVENIOS DEL TEMPLO

Por Cari Florence

¿Cómo era posible aliviar el dolor que sentía cuando el hijo que llevaba dentro iba a morir?

Cuando llegué a las catorce semanas de embarazo, los médicos nos explicaron que perdería el bebé por complicaciones en sus pequeños pulmones. La noticia fue devastadora; me sentí desolada, aterrada e insegura en cuanto al futuro. Esa noche, mi esposo y yo fuimos al templo con el corazón apesadumbrado y lágrimas en los ojos. Necesitábamos respuestas, guía y fortaleza, y sabíamos que en la serenidad del templo podíamos acercarnos al Señor. La paz que sentimos en la sala celestial nos dejó asombrados; supe que aun cuando el plan para ese bebé no fuera que se quedara en la Tierra, todo estaría bien.

Más tarde, de rodillas, volqué mi alma al Padre Celestial; le dije que aunque entendía que el plan no era que nuestro hijo permaneciera con nosotros, quería recibir ciertas bendiciones específicas, si era posible. También le prometí que si no me concedía mis deseos, no perdería la fe. Le supliqué que el niño se quedara conmigo un poco más, que viviera, aunque fuera un corto tiempo, hasta que toda nuestra familia pudiera tenerlo en sus brazos. Los médicos nos habían dicho que si, por un milagro, el bebé llegara a término, nacería morado; pero yo pedí que naciera con buen color

para que sus hermanitos no tuvieran miedo de tenerlo en los brazos. Le pedí al Señor que nos hiciera recordar nuestros lazos eternos después de que el bebé, a quien habíamos decidido llamar Brycen, se fuera.

Al pasar las semanas, los doctores estaban asombrados ante el progreso de Brycen, pero nos advirtieron que era seguro que moriría después de nacer. Sentía un dolor indescriptible al saber que lo iba a perder, pero también estaba inmensamente feliz porque seguía creciendo. El llevar dentro de mí a aquel hijo que no iba a sobrevivir era una carga continua. Sufría cada vez que alguien me preguntaba si era varón o niña, o para cuándo esperaba, y tenía que fingir que todo era normal. Compramos un monitor para escuchar los latidos del corazón a diario, y siempre estábamos ansiosos por oír aquel preciado ritmo. Mi aflicción era enorme. La expiación del Salvador obtuvo un significado nuevo para mí: finalmente entendí, por experiencia propia, que Jesucristo no sufrió sólo por mis pecados, sino que también sintió toda tristeza, todo dolor. En calidad de mi Salvador, realmente llevó el peso de la carga conmigo para que nunca estuviera sola.

A las treinta y siete semanas de embarazo me interné en el hospital,

sabiendo que con eso comenzaba oficialmente el proceso que concluiría con la muerte de Brycen. Era aterrador y, al mismo tiempo, hermoso. Los médicos nos dijeron que podría vivir de diez minutos a varios días. A pesar



UN CONSUELO PARA LOS PADRES

“José Smith enseñó la doctrina de que el niño pequeño que

muere se levantará como niño en la resurrección; y, señalando a la madre de un niño sin vida, le dijo: ‘Usted tendrá la alegría, el placer y la satisfacción de criar a ese hijo, después que haya resucitado, hasta que alcance la estatura completa de su espíritu’. Hay restitución, hay crecimiento, hay desarrollo después de resucitar de la muerte. Amo esta verdad. Comunica a mi alma un caudal de felicidad, de gozo y de gratitud”

Presidente Joseph F. Smith (1838–1918), véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith, 1999*, pág. 141.



Brycen vivió sólo setenta y dos minutos, literalmente apenas lo suficiente para que cada uno de nosotros lo tuviera en los brazos y lo amara. Aquellos fueron los únicos momentos en que nuestra familia estuvo junta en esta Tierra, pero era todo lo que habíamos soñado.

de mis temores, sentí la calma que me daba el Señor. Brycen Cade Florence nació el 27 de enero de 2012. Al verlo, me puse a llorar: su piel rosada, ¡tan precioso, tan perfecto!

Nuestros niños corrieron al cuarto para ver a su hermanito y tenerlo en brazos; habíamos contratado a un fotógrafo para que captara aquellos instantes. Brycen vivió sólo setenta y dos minutos, literalmente apenas lo suficiente para que cada uno de nosotros lo tuviera en los brazos y lo amara. Aquellos fueron los únicos momentos en que nuestra familia estuvo junta en esta Tierra, pero era todo lo que habíamos soñado. Los otros niños no podían despegarse de su hermanito, besándolo, cantándole y suplicándonos que los dejáramos tenerlo en los brazos. Nuestro hijito estuvo con

nosotros lo bastante para recibir una bendición de su papá, algo que mi esposo tenía la esperanza de poder hacer y por lo que había orado.

Nuestra familia tiene el testimonio de que “el plan divino de felicidad permite que las relaciones familiares se perpetúen más allá del sepulcro” y que las ordenanzas del templo posibilitan “que las familias sean unidas eternamente” (La Familia: Una Proclamación para el Mundo, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129). El tener una familia eterna lo es *todo* para nosotros. La parte más hermosa del Evangelio es que la muerte no nos separará nunca, sino que continuaremos el recorrido todos juntos.

Por medio de esa prueba, he llegado a comprender que Dios está

en todos los detalles y que se interesa por nosotros, individualmente. Aunque vendrán pruebas y dificultades, Dios tiene el poder de hacerlas más fáciles de sobrellevar. Estoy más agradecida que nunca por el sellamiento en el templo con mi esposo, y porque nuestros hijos nacieron en el convenio. Gracias al hermoso plan de Dios para la familia, que incluye el sacrificio infinito del Salvador, podemos volver a estar juntos. Muchas veces me pregunto cómo habría podido soportar aquella aflicción sin el conocimiento de esa verdad eterna. Siento una gratitud indescriptible por el testimonio que recibí a causa de la breve vida de Brycen; Dios me ha abierto más plenamente los ojos y el corazón para ver Sus bendiciones. ■

La autora vive en Arizona, EE. UU.



Por el élder J. Devn Cornish
De los Setenta



LA PUERTA QUE SE LLAMA BAUTISMO

Ruego que cada uno de nosotros obtenga una comprensión más completa de la necesidad del bautismo; de la puerta que nos abre al proceso de conversión, que dura toda la vida; y del misericordioso amor expiatorio de nuestro Salvador.

Glen (el nombre es ficticio) había llevado una vida desordenada y llena de conflicto. Cuando era adolescente, se vio involucrado en pandillas, delitos y violencia. Al conocer a los misioneros, pensó que los conceptos en los que ellos creían eran demasiado buenos para ser verdad; pero, con el tiempo, llegó a saber con certeza que eran verdaderos y de mayor valor que cualquier cosa que él hubiera conocido.

Después de poner su vida en orden, de arrepentirse sinceramente y comenzar a vivir el Evangelio, entró en las aguas del bautismo. Había encontrado una nueva vida, llena de luz, paz y gozo; y estaba limpio ante el Señor.

Nefi dijo:

“Por tanto, haced las cosas que os he dicho que he visto que hará vuestro Señor y Redentor; porque por esta razón se me han mostrado, para que sepáis cuál es la puerta por la que debéis entrar. Porque la puerta por la cual debéis entrar es el arrepentimiento y el bautismo en el agua; y entonces viene una remisión de vuestros pecados por fuego y por el Espíritu Santo.

“Y entonces os halláis en este estrecho y angosto camino que conduce a la vida eterna; sí, habéis entrado por la puerta” (2 Nefi 31:17–18).

Estos versículos enseñan claramente que el bautismo, una señal santa de un convenio entre Dios y Sus hijos, es indispensable para nuestra salvación (véanse también Marcos 16:16; Hechos 2:38; 2 Nefi 9:23–24). En verdad,

esta ordenanza es tan importante e indispensable que Jesús mismo fue bautizado para “cumplir toda justicia” (Mateo 3:15).

Es difícil malinterpretar la explicación de Nefi en cuanto a este punto: “Ahora bien, si el Cordero de Dios, que es santo, tiene necesidad de ser bautizado en el agua para cumplir con toda justicia, ¡cuánto mayor es, entonces, la necesidad que tenemos nosotros, siendo pecadores, de ser bautizados, sí, en el agua!” (2 Nefi 31:5).

Cuando nos bautizamos, testificamos al Padre que estamos dispuestos a concertar el convenio de “entrar en el redil de Dios y ser llamados su pueblo, y... llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras;

“sí, y [estamos] dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar en que [estemos], aun hasta la muerte, para que [seamos] redimidos por Dios, y [seamos] contados con los de la primera resurrección, para que [tengamos] vida eterna” (Mosíah 18:8–9).

Todos los domingos renovamos ese convenio al tomar la Santa Cena. Las palabras del convenio, tal como están en las oraciones sacramentales, invitan a los hijos del Padre Celestial a testificar “que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de [Su] Hijo, y a recordarle siempre, y a guardar sus mandamientos que él les ha dado, para que siempre puedan tener su Espíritu consigo” (D. y C. 20:77).



Una ordenanza introductoria

Aparte de testificar que estamos dispuestos a obedecer a Dios, el bautismo nos permite entrar en Su reino, que es la Iglesia de Jesucristo sobre la Tierra. La Guía para el Estudio de las Escrituras nos dice: “El bautismo por inmersión en el agua, efectuado por alguien que tenga la debida autoridad, es la ordenanza introductoria del Evangelio, y es necesario para ser miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”¹.

El Salvador definió claramente el propósito del bautismo cuando le dijo a Nicodemo: “De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios” (Juan 3:5).

El bautismo autorizado es un requisito para morar en la presencia del Padre y del Hijo, pero me regocija el hecho de que también tenga otro propósito fundamental. El bautismo no sólo es la puerta para entrar en la Iglesia del Señor y, posteriormente, al reino celestial; es, además, la puerta hacia el proceso continuo, indispensable y precioso de llegar a ser “perfectos en Cristo” (Moroni 10:32, 33) que cada uno de nosotros necesita y desea. Este proceso, tal como lo describe el cuarto Artículo de Fe, comienza con la fe en el Señor Jesucristo, seguida del arrepentimiento y el “bautismo por inmersión para la remisión de los pecados”, después de lo cual se recibe el Espíritu Santo.

En términos sencillos, a ese proceso continuo lo llamamos *conversión*. Jesús se refirió a eso al comenzar su conversación con Nicodemo. En calidad de Gran Maestro, respondió la pregunta subyacente de Nicodemo sobre lo que debía hacer para salvarse al decirle: “De cierto, de cierto te digo que el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios” (Juan 3:3).

El nacer de nuevo requiere algo más que el bautismo, como lo explicó el élder David A. Bednar, del Quórum de los Doce Apóstoles:

“El nacer de nuevo espiritualmente [descrito en las Escrituras]... por lo general no ocurre de forma rápida ni todo a la vez, sino que es un proceso continuo, y no un acontecimiento único...”

“*Comenzamos* el proceso de nacer de nuevo al ejercitar fe en Cristo, al arrepentirnos de nuestros pecados y al ser bautizados por inmersión para la remisión de los pecados por alguien que tiene la autoridad del sacerdocio”. Pero otros “pasos esenciales en el proceso de nacer de nuevo” son la “inmersión y la saturación totales en el evangelio del Salvador”².

“Nacer de nuevo” es otra definición para la conversión; es tener “un corazón quebrantado y un espíritu contrito”, que fue lo que el Salvador describió como la única ofrenda que Él aceptará (véase 3 Nefi 9:19–20). Ciertamente, ninguno de nosotros podrá “ver” el reino de Dios hasta que haya “experimentado este gran cambio” en su corazón (Alma 5:14; véanse también Mosiah 5:2; Alma 5:26).

Este proceso, que conduce a la remisión de nuestros pecados, comienza con la fe suficiente para arrepentirnos y bautizarnos. Mormón explicó este punto cuando enseñó: “Y las primicias del arrepentimiento es el bautismo; y el bautismo viene por la fe para cumplir los mandamientos; y el cumplimiento de los mandamientos trae la remisión de los pecados” (Moroni 8:25).

Como muchos miembros de la Iglesia, yo no tuve la notable experiencia de conversión que han tenido Glen y otras personas. “Nací de buenos padres” (1 Nefi 1:1; véase también Enós 1:1) y me bautizaron a los ocho años.

¿Cómo puede una persona que se bautiza a los ocho años tener el mismo tipo de conversión que aquellos que se unen a la Iglesia cuando son mayores?

Una puerta a la conversión perdurable

Éste es uno de los conceptos más maravillosos que podemos llegar a entender sobre la puerta llamada bautismo: El bautismo no es el punto de destino, ni siquiera al ir acompañado por el elemento esencial del don del Espíritu Santo; es la puerta al proceso continuo de conversión verdadera y perdurable que dura toda una vida.

Como sucede con todo miembro nuevo, comienza con el bautismo, para demostrar el deseo sincero, basado en la fe, de hacer la voluntad del Padre; y continúa con un análisis detallado y sincero de todos nuestros pecados anteriores y un esfuerzo incondicional por dejar de cometerlos, confesarlos, hacer restitución —si es posible— y no volver a ellos jamás. Después del bautismo, recibimos el derecho a la compañía constante del Espíritu Santo, supeditado a que recordemos siempre al Salvador en todo lo que pensemos, hagamos y seamos. De ese modo se nos hace limpios (véase 2 Nefi 31:17).

Pero ¿qué pasa si cometemos pecados después de haber sido bautizados? ¿Está todo perdido? Gracias a Su misericordia, nuestro Padre ha tomado medidas en previsión de nuestras debilidades humanas. Podemos volver a iniciar el proceso de fe y esperanza en Cristo y de arrepentimiento sincero; pero en este caso y en los subsiguientes, como regla, no es necesario repetir la ordenanza del bautismo; en su lugar, el Señor ha proporcionado la ordenanza de la Santa Cena. Esa ordenanza nos da la oportunidad semanal de hacer un examen introspectivo (véase 1 Corintios 11:28)

y de colocar simbólicamente nuestros pecados en el altar del Señor al arrepentirnos con sinceridad, procurar una vez más Su perdón y seguir adelante en vida nueva.

Ése es el proceso al que se refería el rey Benjamín cuando habló de “[despojarse] del hombre natural, y [hacerse] santo por la expiación de Cristo el Señor” (Mosíah 3:19). Es al hecho de librarnos de nuestras cargas y literalmente al proceso de exaltación a lo que se refería Pablo cuando dijo que “somos sepultados juntamente con él para muerte por medio del bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva...”

“Sabido esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea deshecho, a fin de que no sirvamos más al pecado” (Romanos 6:4, 6).

Ése es el proceso continuo y acumulativo que nos permite regocijarnos con los ángeles en la misericordia y los méritos de Cristo (véase Alma 5:26). Comprende también el crecimiento espiritual que está a nuestra disposición al recibir las ordenanzas que se ofrecen en las ordenaciones del sacerdocio y en el templo, y al guardar los convenios relacionados con ellas.

Ruego que cada uno de nosotros obtenga una comprensión más completa de la necesidad del bautismo; de la puerta que nos abre al proceso de conversión, que dura toda la vida; y del misericordioso amor expiatorio de nuestro Salvador, que está “a la puerta” (Apocalipsis 3:20) y nos invita a entrar y morar con Él y con el Padre para siempre. ■

NOTAS

1. Guía para el Estudio de las Escrituras, “Bautismo, Bautizar”, scriptures.lds.org.
2. Véase de David A. Bednar, “Os es necesario nacer de nuevo”, *Liahona*, mayo de 2007, pág. 21.





Un nuevo templo, TRES NUEVAS OPORTUNIDADES

La vida de estas tres familias cambió al asistir al programa de puertas abiertas del Templo de Quetzaltenango, Guatemala.

Por Don L. Searle

Misionero mayor, Área Centroamérica, 2012–2014

El comienzo de una nueva vida

En el verano de 2011, la familia Wundram se preparaba para mudarse de Guatemala a Estados Unidos a fin de que Carlos Wundram, que es médico, pudiera seguir estudios avanzados.

“Cuando ya estábamos listos para irnos, algo me detuvo”, recuerda él. Adriana, la esposa, tuvo los mismos sentimientos; así que, oraron juntos y ambos recibieron la confirmación de que no debían irse.

Cancelaron sus planes y quedaron preguntándose qué tendría Dios reservado para ellos. Cuatro meses después lo descubrirían.

Carlos había sido miembro de la Iglesia desde los catorce años, pero se había inactivado alrededor del tiempo en que comenzó los estudios universitarios, a los veintiún años.

Adriana, aunque no era miembro, por mucho tiempo había querido casarse con un Santo de los Últimos Días. Tenía una buena amiga, miembro de la Iglesia, que se había casado con un ex misionero que era tierno, amoroso y atento con ella; Adriana quería un esposo como él.

Cuando empezaron a salir juntos, Adriana y Carlos no hablaron de la religión de él, pero él demostraba muchas de las cualidades del esposo de la amiga de ella; no se comportaba como si fuera superior a ella. Después de que se casaron y tuvieron hijos, ¡Adriana apreciaba el hecho de que él bañara a los niños y les cambiara los pañales!

A medida que sus tres hijos crecían, “comenzamos a pensar que debíamos acercarnos más a Dios”, dice Carlos. No encontraron lo que buscaban en la iglesia cristiana a la que asistieron durante un tiempo, pero el sentimiento de que necesitaban acercarse más a Dios persistía.

Una vez que cancelaron los planes de mudarse a Estados Unidos, decidieron hacer algunas mejoras en su casa, entre ellas comprar ventanas nuevas. El hombre que fue a instalarlas, José Mena, de inmediato les cayó bien. Un día, comenzaron a hablar con él de religión; él les dijo que era miembro de La Iglesia Jesucristo de los Santos de

los Últimos Días y Carlos respondió que él también lo era pero que desde hacía tiempo no asistía a las reuniones.

La próxima vez que el hermano Mena fue a trabajar en las ventanas, llevó consigo un Libro de Mormón y un ejemplar de la revista *Liahona* para cada miembro de la familia. Al leer la revista, Carlos empezó a tener sentimientos espirituales que le eran familiares. Otro día, el hermano Mena los invitó a asistir al programa de puertas abiertas del Templo de Quetzaltenango, Guatemala.

Al entrar al templo, los hijos de los Wundram empezaron a preguntar: “Papá ¿qué tenemos que hacer para ser miembros de esta Iglesia?”. Cuando salían, Rodrigo, su hijo menor, que tenía diez años, se quedó atrás y, con ayuda de la madre, llenó una tarjeta solicitando que los misioneros los visitaran.

Poco después, la familia se reunió con los misioneros. “No quería presionar a mi familia para que se bautizara”, dice Carlos. “Pero ellos verdaderamente sintieron el Espíritu por sí mismos”.

Adriana y los hijos se bautizaron en diciembre de 2011, pocos días antes de la dedicación del Templo de Quetzaltenango. “La gran bendición que Dios me dio fue que yo los bautizara”, afirma él. Un año después, la familia se selló en el templo, lo que fue una ocasión de gran regocijo para todos.





La oportunidad de sellarse

Cuando Ana Victoria Hernández, que no era miembro de la Iglesia, se casó con Belbin Calderón, él era miembro inactivo porque trabajaba los domingos. Sin embargo, Belbin dice que un fuerte sentimiento lo hizo volver al redil. “Dejé mi empleo porque quería volver a la Iglesia”, comenta. Después de que él volvió a ser activo en la Iglesia, la esposa notó que era más humilde y que en su hogar había más unidad.

Aunque Belbin tenía la esperanza de que ella se interesara en el Evangelio, nunca trató de presionarla. Un domingo, mientras limpiaba la estantería con los libros, Ana Victoria encontró uno de los libros que él tenía sobre la historia de la Iglesia; por curiosidad, comenzó a leerlo, y los relatos de los sacrificios que hicieron los pioneros la conmovieron profundamente.

Pocas semanas después, les llegó el ejemplar de octubre de 2011 de la revista *Liahona*, que era una edición especial dedicada al Libro de Mormón. Otra vez, por curiosidad, Ana Victoria empezó a leer el Libro de Mormón y en seguida se dio cuenta de que no sólo hablaba de historia sino que también contenía las palabras de profetas. Empezó a ir a la reunión sacramental con el esposo y los hijos.

Después, fue con su familia al programa de puertas abiertas del Templo de Quetzaltenango, donde le emocionó enterarse de que su familia podía sellarse por la eternidad. “Eso me tocó profundamente y sentí la necesidad de sellarme a ellos”, dice. Así que, empezó a tomar las lecciones misionales, y el 7 de diciembre de 2011, se bautizó; cuatro días después asistió a la dedicación del templo.

En diciembre de 2012, el hermano y la hermana Calderón se sellaron en el templo con sus hijos. Ana Victoria comenta que es imposible describir la felicidad que siente al “saber que puedo estar con mi familia para siempre”; y Belbin afirma que la certeza que les da su sellamiento es “la bendición más grande que podría haber imaginado”.

El templo conmovió su espíritu

La construcción de un templo en Quetzaltenango, Guatemala, hizo que se cumpliera el sueño de Mónica Elena Fuentes Álvarez de Méndez. Mónica es hija de una pionera de la Iglesia que inculcó en ella amor por el Evangelio y por todas sus bendiciones. Su madre, Magda Ester Álvarez, se bautizó en 1953, seis años después de que llegaran al país los primeros misioneros Santos de los Últimos Días.

Mónica creció asistiendo a la Iglesia y, con el tiempo, se casó con Enio Méndez, un buen hombre que no era miembro. Aunque Enio apoyaba a su esposa e hija en las actividades de la Iglesia y sentía admiración por los miembros, no mostraba interés en bautizarse. No obstante, Mónica recuerda que su madre le decía que un día su esposo sería miembro. “Nunca perdí la fe”, dice, aun cuando no tenía idea de cómo se llevaría a cabo esa conversión.

Su madre gozaba de las bendiciones de asistir periódicamente al Templo de la Ciudad de Guatemala y sintió gran felicidad en 2006, cuando se anunció la construcción de un templo en Quetzaltenango; pero Magda Álvarez padecía una enfermedad fatal y falleció en 2008, antes de que se construyera ese templo.

Durante el programa de puertas abiertas del Templo de Quetzaltenango, Mónica y su hija, Mónica Esther Méndez Fuentes, prestaron servicio como guías. Enio las acompañó y, sin que ellas lo supieran, volvió a asistir al programa de puertas abiertas otras dos veces.

Al salir juntas del templo el último día del programa, madre e hija se preguntaban si lo que Magda Álvarez

había predicho con respecto a Enio llegaría alguna vez a hacerse realidad.

Él siempre había pensado que el hecho de que él fuera miembro de una iglesia y que la esposa y la hija lo fueran de otra estaba bien, con tal de que mutuamente respetaran sus creencias. Pero lo que vivió durante el programa de puertas abiertas del templo le dio mucho en qué pensar. “Empecé a ayunar y a orar sin decirles nada”, comenta. También se retiró a las montañas, adonde le gusta ir para meditar. “Le pregunté al Señor: ‘¿Qué debo hacer?’”. En realidad, él ya sabía qué era lo correcto, pero tenía que resolver ciertas dudas.

Enio se bautizó en abril de 2012, un acontecimiento profundamente emocionante para la esposa y la hija.

En octubre de 2013, la familia Méndez se selló en el Templo de Quetzaltenango. La hermana Méndez expresó la gran alegría que sintieron al alcanzar una meta eterna y la esperanza que tienen de permanecer fieles hasta el fin de su vida. ■



RESPLANDECE COMO UNA JOYA

En la ceremonia de la piedra angular, antes de la dedicación del Templo de Quetzaltenango, Guatemala, el presidente Dieter F. Uchtdorf, Segundo Consejero de la Primera Presidencia, prometió lo siguiente: “Este templo traerá familias eternas a este lugar y a este país”¹. Entre “los hijos e hijas de Lehi”², como los describió el presidente Uchtdorf, el templo se ha convertido en un faro de esperanza. Además, se refirió a la belleza del edificio, diciendo: “Tiene un resplandor como el de una joya, y es una joya para esta región”³.

EL TEMPLO DE QUETZALTENANGO, GUATEMALA

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)

lo anunció el 16 de diciembre de 2006

El presidente Dieter F. Uchtdorf lo dedicó el 11 de diciembre de 2011

126.000 visitantes asistieron al programa de puertas abiertas que se realizó en noviembre de 2011

Es el templo número 136 en funcionamiento en el mundo

Es el segundo templo en Guatemala (después del Templo de la Ciudad de Guatemala, dedicado por el presidente Hinckley en 1984)

La superficie del edificio es de 1.959 m² (21.085 pies cuadrados)

El distrito del templo abarca: 60.000 miembros en 15 estacas y 7 distritos

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, citado por Jason Swensen en “Quetzaltenango Guatemala Temple: ‘This Temple Will Bring Eternal Families to This Place and Country’”, *Church News* 11 de diciembre de 2011, ldschurchnews.com.
2. “Oración Dedicatoria del Templo de Quetzaltenango, Guatemala”, véase en inglés en: ldschurchtemples.com/quetzaltenango.
3. “Dedication Held for Quetzaltenango Guatemala Temple”, Church Newsroom, 11 de diciembre de 2011, mormonnewsroom.org.



LA MANERA EN QUE LA HISTORIA FAMILIAR NOS CAMBIA el corazón y la mente

La búsqueda de datos de nuestra historia familiar y el proporcionar las ordenanzas del templo para nuestros antepasados nos permite ver la inmensidad del plan de Dios, pero al mismo tiempo lo personal del mismo.

Por Amy Harris

Profesora de historia y genealogía en la Universidad Brigham Young

Durante muchos años, cada vez que asistía al templo, pensaba en mi tatarabuela Hannah Mariah Eagles Harris (1817–1888), pero no porque tuviera que llevar a cabo la obra vicaria del templo por ella.

Mariah (como prefería que la llamaran), es una de las razones por las que mi familia está en la Iglesia. Ella se bautizó en 1840 en Inglaterra, recibió la investidura en Nauvoo, Illinois, se selló a su esposo en Winter Quarters, Nebraska, y falleció en Utah. Al pensar en ella mientras me encontraba en el templo, no pensaba en la necesidad de efectuar sus ordenanzas, sino en cómo esas ordenanzas nos unían a ambas a través del tiempo y del espacio.

Cuando yo era niña, viví en el mismo pueblo en el que ella vivió y, con el tiempo, visité Winter Quarters, Nauvoo, y la pequeña comunidad inglesa donde ella nació. Me quedé sorprendida al ver las enormes distancias que ella había viajado, así como las marcadas diferencias que existían entre su vida y la mía.

Sin embargo, a pesar del lapso de tiempo, espacio y circunstancias que nos separan, me siento conectada a mi tatarabuela mediante el convenio del sellamiento y al conocer su vida. Esa conexión esclarece las razones que hay detrás de la obra de historia familiar, desde un punto específico, y de la adoración en el templo, de modo más general.

El participar en la investigación de historia familiar nos



enseña la inmensidad y la magnitud de la creación de Dios, y recalca el alcance individual y misericordioso de la expiación de Cristo.

Un amor más grande mediante la historia familiar

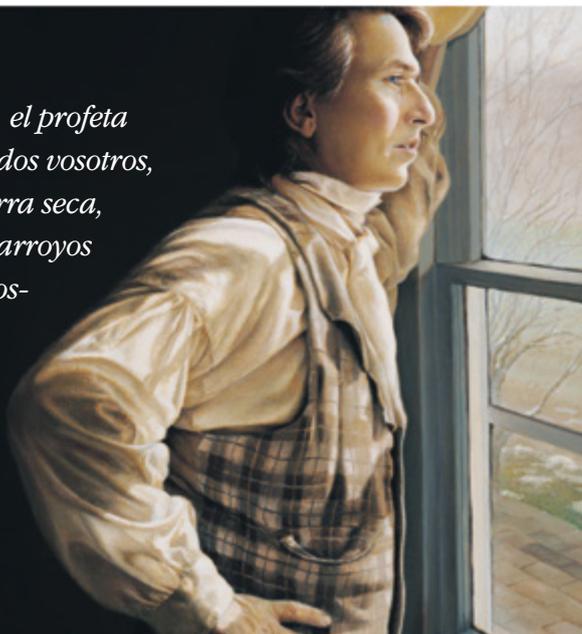
El Señor ha enseñado que aunque los mundos que Él ha creado para Sus hijos son “incontables para el hombre... para mí todas las cosas están contadas, porque son mías y las conozco” (Moisés 1:35). La obra de historia familiar y la obra del templo nos brindan la oportunidad de unirnos a la obra de salvación de Jesucristo¹. El hacerlo, nos sirve para aprender a amar a nuestras familias, ve-

cinos y a quienes conocemos, y ser misericordiosos hacia ellos, ya que todos son nuestros hermanos y hermanas².

Al recordar a nuestros propios antepasados, reconocemos el alcance del plan y de la creación de nuestro Padre Celestial. El Señor creó un lugar en el que pudiésemos ser probados y tener fe, pero debido a que muy pocas personas tienen la oportunidad de recibir la plenitud de los convenios de Dios mientras están en la Tierra, la misericordia de la obra vicaria nos recuerda que el Señor ama a *todos* Sus hijos y ha proporcionado la manera para que todos puedan elegir aceptar las bendiciones plenas del Evangelio, independientemente de sus circunstancias en la vida mortal (véase 2 Nefi 26:20–28, 32–33).

Además, el aprender sobre la vida de nuestros antepasados puede servir para recordarnos que no todo en la vida resultará fácil, que habrá desengaños e injusticias en este

En cuanto a la doctrina de la salvación de los muertos, el profeta José Smith escribió: “¡Griten de gozo las montañas, y todos vosotros, valles, clamad en voz alta; y todos vosotros, mares y tierra seca, proclamad las maravillas de vuestro Rey Eterno! ¡Ríos, arroyos y riachuelos, corred con alegría! ¡Alaben al Señor los bosques y todos los árboles del campo; y vosotras, rocas sólidas, llorad de gozo! ¡Canten en unión el sol, la luna y las estrellas del alba, y den voces de alegría todos los hijos de Dios! ¡Declaren para siempre jamás su nombre las creaciones eternas!” (D. y C. 128:23).



mundo caído. No obstante, el aprender sobre la vida de ellos y el llevar a cabo ordenanzas por ellos también puede recordarnos que nadie está fuera del alcance del amor de Dios (véase Romanos 8:38–39).

Esa verdad infundió ánimo a mi abuela Mariah cuando la oyó por primera vez en un sermón. En el período de 1840 a 1841, durante la primera ola de bautismos vicarios que se efectuaron en el río Misisipí y en el parcialmente terminado Templo de Nauvoo, ella aprovechó la oportunidad para bautizarse por su hermana fallecida, que había muerto antes de que los misioneros llegaran a Inglaterra³. A pesar de que nunca conocí a Mariah, comparto con ella el amor que se siente por nuestros hermanos en la familia y el conocimiento de que ese amor puede perdurar más allá de la muerte gracias a las ordenanzas del templo. El compartir ese conocimiento con ella también me inspira amor por ella.

No es de extrañar que la emoción estuviera a punto de dominar al profeta José Smith debido a la bella y misericordiosa doctrina de salvación por los muertos, la cual describió como “el más glorioso de todos los [temas] que pertenecen al evangelio sempiterno” (D. y C. 128:17): “¡Griten de gozo las montañas, y todos vosotros, valles, clamad en voz alta; y todos vosotros, mares y tierra seca, proclamad las maravillas de vuestro Rey Eterno! ¡Ríos,

arroyos y riachuelos, corred con alegría! ¡Alaben al Señor los bosques y todos los árboles del campo; y vosotras, rocas sólidas, llorad de gozo! ¡Canten en unión el sol, la luna y las estrellas del alba, y den voces de alegría todos los hijos de Dios! ¡Declaren para siempre jamás su nombre las creaciones eternas!” (D. y C. 128:23)⁴.

Al igual que Mariah, quien fue con entusiasmo a que la bautizaran por su hermana, otros de los primeros santos sentían el mismo regocijo. Uno de esos primeros santos, Sally Carlisle, escribió: “Qué glorioso es el creer y... ahora poder ser bautizados por todos nuestros amigos fallecidos y salvarlos remontándonos hasta donde nos sea posible adquirir cualquier conocimiento de ellos”⁵.

Por todos, y por cada persona individual

Como lo demuestran estos ejemplos, las necesidades de cada persona dan equilibrio a la inmensidad de la historia familiar. Aprendemos no sólo acerca de la magnitud del amor del Señor, sino también de su profundidad, ya que Él se preocupa por la persona de forma individual. El Señor, que ve el pajarillo que cae a tierra y que busca la oveja perdida de las cien que tenía (véanse Mateo 10:29; Lucas 15:4), no nos redime en masa, sino uno a uno, al igual que ministró a la gente durante Su ministerio terrenal,

y así como bendijo a la gente que se había congregado en el templo en Abundancia (véase 3 Nefi 17).

De igual manera, el Señor enseñó a los primeros santos una norma meticulosa de llevar registros de la obra vicaria que se efectúa por cada persona (véase D. y C. 128:1–5, 24); por lo tanto, llevamos a cabo una labor detallada para identificar a los antepasados individualmente, no sólo catálogos de nombres. Mediante esta obra, captamos un destello de la misericordia de Dios, de Su compasión y del valor de cada alma.

Además, el conocer las historias de la vida de nuestros antepasados nos ayuda a amarlos, sin importar sus fallas ni sus debilidades. Al conocer la forma en que las vicisitudes de la vida moldearon las decisiones de nuestros antepasados, sentimos compasión por ellos. Ese proceso debería perfeccionar nuestra habilidad para cultivar la misma clase de amor por las personas que viven, tanto las de nuestra familia como por todos los hijos de Dios. El sentir de manera más convincente que todas las personas son hijos de padres celestiales, incluso la mayoría de las que vinieron a la Tierra sin tener la oportunidad de recibir los convenios y las ordenanzas, nos permite apreciar que la vida es una prueba de fe y de entereza para todos los seres que han vivido, “de acuerdo con la manera en que empleen la luz que [Dios] les da”⁶.

La influencia purificadora de la obra de historia familiar puede aumentar nuestra propia capacidad de amar. Si llegamos a amar a personas que murieron hace mucho tiempo, que vivieron de manera tan diferente a la nuestra, entonces ¿no llegaremos a reconocer cuán amoroso y misericordioso es Dios con nosotros? ¿Y no podremos entonces amar a nuestra familia y vecinos, y ser compasivos ante sus faltas?

Cuando otras personas ven la única fotografía que existe de mi abuela Mariah, con frecuencia comentan que su apariencia les parece triste o desagradable; y yo inmediatamente la defiendo, porque la conozco. Conozco a la persona que

camino a lo largo de la ribera del río Severn cuando era niña y cuando era una madre con hijos pequeños; conozco a la persona que zarpó para cruzar el océano y que durante el trayecto dio a luz a su cuarto hijo; conozco a la persona que envió a su esposo a la guerra y que perdió a un bebé durante su ausencia; conozco a la persona que caminó mil seiscientos kilómetros para llegar a un nuevo hogar en el desierto del oeste de los Estados Unidos; conozco a la persona que trabajó, que hizo convenios, que labró la tierra y que amó. Al conocerla a ella, percibo, en parte, el amor de nuestros padres celestiales por ella y por cada uno de Sus hijos.

Historia familiar: La magnitud y el alcance misericordioso

El objetivo de la historia familiar no es usar la computadora, ni leer manuscritos antiguos ni tomar apuntes y citas detallados; éstas son herramientas o funciones de la historia familiar, pero no son el objetivo de la misma; ni tampoco captan la importancia de por qué los Santos de los Últimos Días buscan los datos de sus antepasados. La historia familiar, básicamente, nos enseña la magnitud de la creación y de la redención, y al mismo tiempo nos recuerda el alcance individual y misericordioso de la expiación de Cristo.

El buscar los datos de nuestros antepasados puede tener un efecto similar en nuestro corazón y en nuestra mente al darnos cuenta de que todas esas personas —“incontables como las arenas sobre la playa del mar” (Moisés 1:28)— son hijos de padres celestiales a quienes Ellos aman y conocen. No es de extrañar que José describiera la entrada al reino celestial como el pasar por una puerta de “incomparable belleza” (D. y C. 137:2), porque ¿qué podría ser más incomparablemente bello que el ser salvos con aquellos a quienes conocemos y amamos y que, al igual que nosotros, también han sido redimidos por el grandioso y personal amor de Dios? Espero con gran entusiasmo encontrarme con la abuela Mariah ante esa puerta. ■

NOTAS

1. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 504.

2. El élder Russell M. Nelson ha enseñado que una de las funciones del espíritu de Elías el profeta —una manifestación especial del Espíritu Santo— es dar testimonio de la naturaleza divina de la familia. Esto puede significar tanto la naturaleza divina de nuestras relaciones familiares terrenales, como también la divinidad y el potencial de todos los hijos de Dios. Véase de Russell M. Nelson, “Un nuevo tiempo para la cosecha”, *Liahona*, julio de

1998, pág. 36. Véase también de Richard G. Scott, “El gozo de redimir a los muertos”, *Liahona*, noviembre de 2012, pág. 95

3. Mariah Harris, bautizada por la hermana Edith Eagles, 1841, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, Actas de bautismos vicarios de Nauvoo, 1840–1845, Biblioteca de Historia Familiar, EE. UU./Canadá microfilme 485753, artículo 2, Tomo A, pág. 42.

4. Para una charla más a fondo de cómo la muerte de miembros de la familia Smith influyeron para que José Smith buscara respuestas sobre la salvación de los muertos,

véase de Richard E. Turley Jr., “The Latter-day Saint Doctrine of Baptism for the Dead” (charla fogonera sobre historia familiar en la Universidad Brigham Young, 9 de noviembre de 2001), familyhistory.byu.edu.

5. Sally Carlisle, en Steven Harper, *Making Sense of the Doctrine and Covenants: A Guided Tour through Modern Revelations*, 2008, págs. 470–471.

6. *Enseñanzas: José Smith*, pág. 431; véanse también Deuteronomio 8:2; Moroni 7:16; Doctrina y Convenios 76:41–42; 127; 137:7–9; Abraham 3.



**Por el élder
Neil L. Andersen**
Del Quórum de los
Doce Apóstoles

“Mis días” de templos y tecnología

*Éstos son sus días, para que vuelvan más
plenamente su corazón hacia sus antepasados
y lleven las ordenanzas de salvación
a millones de sus familiares.*

¿**S**e han preguntado alguna vez por qué fueron enviados a la tierra ahora en vez de un tiempo diferente de la historia? ¿Cómo habría sido estar al lado de Moisés o ser amigo de María, la madre de Jesús? ¿Cómo habría sido vivir en Nauvoo cuando el profeta José caminó por las calles o se unió a otros jóvenes mientras tiraban y empujaban sus carros de mano miles de kilómetros para ir a un nuevo hogar en el valle del Lago Salado?

A veces contemplamos los días de antaño o lugares diferentes y nos preguntamos: “¿Por qué no yo? ¿Por qué estoy en este lugar, y por qué ahora?”.





Quiero desafiar a cada uno de ustedes a que se fije la meta personal de ayudar a preparar el mismo número de nombres para el templo que el número de bautismos que efectúe allí.

Ustedes no son los primeros en preguntarse sobre el tiempo y el lugar en el que viven; un profeta que vivió en las Américas se hizo las mismas preguntas. Se llamaba Nefi, no el Nefi que está al comienzo del Libro de Mormón, sino Nefi el hijo de Helamán, el segundo, y bisnieto del profeta Alma, hijo.

En el mundo en el que Nefi vivía, el dinero, el poder y la popularidad eran más importantes que lo que era correcto. Mucha gente desobedecía abiertamente los mandamientos; mentían, tomaban lo que no les pertenecía y no observaban la ley de castidad. A los que guardaban los mandamientos los ridiculizaban y maltrataban (véanse Helamán 7:4–5, 21; 8:2, 5, 7–8).

“...cuando Nefi vio [esas cosas], su corazón se llenó de dolor... y exclamó con la angustia de su alma:

“¡Oh, si hubiese vivido en los días en que mi padre Nefi primero salió de la tierra de Jerusalén, para haberme regocijado con él en la tierra de promisión! Entonces su pueblo era fácil de persuadir, firme en guardar los mandamientos de Dios, y tardo en dejarse llevar a la iniquidad; y era pronto para escuchar las palabras del Señor.

“Sí, si hubiesen sido aquellos días los míos, entonces mi alma se habría regocijado en la rectitud de mis hermanos” (Helamán 7:6–8).

Nefi fue un extraordinario profeta de Dios; no obstante, por un momento, se preguntó por qué se encontraba viviendo en la tierra durante *su* época. Él sabía que el Salvador habría de venir a la tierra en un futuro no muy distante, pero, por el momento, parecía que los bellos acontecimientos que estaban a punto de ocurrir parecían eludirlo.

Sólo veinte años desde el momento en que él habló, habría una noche sin oscuridad y Jesús nacería en Belén. Cincuenta y cinco años desde entonces, el Salvador, resucitado y glorificado, descendería de los cielos ante los santos de la tierra de Abundancia. El hijo de Nefi estaría allí, y el Salvador le hablaría personalmente y lo ordenaría como uno de los doce discípulos seleccionados en el hemisferio occidental. Podríamos suponer que las hijas e hijos, nietas y nietos de Nefi se encontraban entre los 2.500 santos a quienes Cristo invitó a acercarse, uno por uno, y personalmente tocaran las marcas de los clavos en Sus manos y Sus pies. No sería difícil creer que los bisnietos de Nefi se encontraban entre esos niños pequeños que

el Salvador bendijo, uno por uno, que fueron rodeados por fuego y a quienes ángeles les ministraron. Si Nefi hubiese visto claramente el futuro de su recta familia y amigos, seguramente no habría deseado alterar el tiempo de su estancia en la Tierra.

Afortunadamente, Nefi siguió siendo recto, enseñó al pueblo con valor, obró poderosos milagros y, junto con el profeta Samuel, profetizó de la venida inminente del Salvador. El Señor, en Sus propias palabras, prometió que bendeciría a Nefi para siempre (véase Helamán 10–11; 16).

A pesar de que había tenido dudas con respecto a su tiempo y lugar, terminó con palabras sumamente poderosas: “Pero he aquí... éstos [son] mis días” (Helamán 7:9).

Mis amados jóvenes hermanos y hermanas, éstos son sus días; ustedes han sido escogidos para vivir en los últimos años que precederán el regreso del Salvador a la Tierra. No sabemos el día ni el año exactos de Su venida, pero fácilmente podemos ver las señales que la preceden¹.

Un día, así como Nefi llegó a ver el lugar vital que ocupaba en la preparación de los

nefitas para la venida del Salvador, nosotros miraremos atrás y veremos la gloriosa bendición que tuvimos de vivir en nuestra época mientras preparábamos al mundo para el regreso del Salvador. Veamos más allá de las dificultades y los obstáculos que enfrentamos hacia nuestros importantes propósitos y a los gloriosos días futuros. Hagamos eco de las palabras de Nefi: “Éstos son mis días”.

Al ser éstos sus días, ¿qué es lo que el Señor les pide? Primeramente, han de tomar sobre ustedes el nombre de Jesucristo. Aprendan acerca de Él y de Su amor e inefable bondad hacia ustedes, y tomen la determinación de que siempre guardarán Sus mandamientos. Han de seguir al Salvador, amar a Dios y servir a las personas que los rodean. Todos podemos tener el privilegio de vivir nuestra vida como discípulos de Cristo, ser guiados por Su Espíritu y elevar a los que nos rodean.

Un deber sagrado

Algunas experiencias se preservan para generaciones específicas. Quiero hablarles sobre uno de los deberes sagrados que ustedes tienen y que nunca ha sido igual para



ninguna de las generaciones anteriores.

Hace apenas unos años que los templos han estado al alcance de la gente de todo el mundo. Con la dedicación del Templo de Phoenix, Arizona, el 16 de noviembre de 2014, tenemos actualmente 144 templos en funcionamiento en el mundo. Cuando yo era joven, había 13 templos en el mundo.

Mi esposa, la hermana Kathy Andersen, y yo nos criamos en el estado de Florida, EE. UU. Cuando ella tenía cinco años, sus padres llevaron a la familia al templo para sellarse juntos por la eternidad. El viaje requería seis días en auto y viajar 4.000 km a través de los Estados Unidos para ir al Templo de Salt Lake. Actualmente hay 47 templos que están más cerca de la casa donde ella vivía en Florida que el Templo de Salt Lake.

El presidente Thomas S. Monson ha alentado a la juventud de la Iglesia a ir a los templos con frecuencia para efectuar bautismos por los muertos. Él dijo: “Ahora bien, mis jóvenes amigos adolescentes, siempre tengan el templo en la mira. No hagan nada que les impida entrar por sus puertas y participar de las bendiciones eternas y sagradas que allí se encuentran. Felicito a los que ya van

con regularidad a efectuar bautismos por los muertos, que se levantan muy temprano por la mañana para participar en dichos bautismos antes de asistir a la escuela. No puedo pensar en otro modo mejor para comenzar el día”².

Ustedes han respondido al profeta del Señor, y cada año, a millones de personas que están al otro lado del velo se les da la oportunidad de aceptar el bautismo que se efectuó por ellos. Ninguna otra generación que haya vivido sobre esta tierra ha tenido un privilegio tan grandioso como el que ustedes tienen de entrar en la casa del Señor para colaborar en la salvación de aquellos que nos han precedido.

Como bien saben, hay un *primer* paso vital que nos permite llevar a cabo la sagrada obra del templo. Debemos buscar los datos y encontrar a esos miembros de nuestra familia que nos precedieron.

En la primera visita que Moroni le hizo al profeta José Smith, le indicó a José que “el corazón de los hijos se [volvería] hacia sus padres” (D. y C. 2:2). El profeta José explicó más tarde que los miembros de la Iglesia se habrían de convertir en “salvadores en

El profeta José se refirió a esta obra como a “un eslabón conexivo” que conecta a las familias de una generación a otra (D. y C. 128:18).





el monte Sión.... Pero, ¿cómo van a llegar a ser salvadores en el monte Sión?”, preguntó. “Edificando sus templos... y yendo a recibir todas las ordenanzas... en bien de todos sus antepasados que han muerto... y en esto consiste la cadena que une el corazón de los padres a los hijos, y el de los hijos a los padres”³.

El profeta José se refirió a esta obra como a “un eslabón conexivo” que conecta a las familias de una generación a otra (D. y C. 128:18). En la época de José, el eslabón conexivo físico lo elaboraban al ablandar y derretir dos piezas de metal en un horno, uniéndolas mientras aún eran maleables, y luego dejándolas que se enfriaran y se endurecieran hasta que se convirtieran en una cadena irrompible. La importancia de la potente soldadura espiritual que nos une a todos para siempre se establece claramente en las Escrituras: “Pues sin ellos nosotros no podemos perfeccionarnos, ni ellos pueden perfeccionarse sin nosotros” (D. y C. 128:18).

En el pasado, esta obra de encontrar nombres de familiares, de documentarlos y de llevarlos al templo era principalmente la obra de los miembros mayores de la Iglesia. ¿Por qué era así? Porque requería una cantidad

enorme de tiempo y esfuerzo. Muchas veces empezaban con grandes carretes que contenían registros microfilmados; significaba poner cuidadosa atención a fechas y lugares, a gruesos libros históricos con acceso limitado y, a veces, a cementerios remotos.

El poder encontrar a nuestros antepasados en línea ha surgido en los últimos años, con adelantos tremendos en los últimos meses. Los meses siguientes proporcionarán incluso mayor acceso.

Si bien la generación de ustedes ha sido sumamente devota a ir al templo, en los meses y años venideros, ustedes serán igual de maravillosos para encontrar nombres y llevarlos al templo.

Quiero desafiar a cada uno de ustedes a que se fije la meta personal de ayudar a preparar el mismo número de nombres para el templo que el número de bautismos que efectúe allí. (Para responder a este desafío, visita lds.org/go/3215002.) Hay algo potente en el hecho de buscar los datos de las personas que necesitan las ordenanzas del templo, aprender quiénes son y luego participar cuando reciben esas ordenanzas sagradas. Es así como ustedes llegan a ser “salvadores en



Cuando nos vemos a nosotros mismos en la perspectiva de nuestra familia, los que nos precedieron y los que vienen después de nosotros, nos damos cuenta de que somos parte de un vínculo maravilloso que nos une.

el monte Sión” (véase Abdías 1:21 y D. y C. 103:9). Hay gozo y satisfacción que sólo se comprenden a través de sentimientos espirituales. Estamos unidos a nuestros antepasados para siempre.

Algunos de nuestros familiares han estado en la Iglesia durante muchas generaciones, y gran parte de la obra del templo de nuestros antepasados directos ya se ha llevado a cabo. En 2013, por primera vez, pude ver a mi antepasados en un cuadro abanicado que aparece en línea, que incluía a mi bisabuelo Niels Andersen, cuyo nombre me dieron, y a mi tatarabuelo Moroni Stocks, el primer miembro de la familia a quien se daba el nombre de un profeta del Libro de Mormón. Me fue posible ver docenas de fotografías de mis familiares en línea. ¿Tienen idea de la apariencia de sus bisabuelos?

Cómo encontrar a nuestros primos

Si su cuadro genealógico no está tan completo como el mío, la primera responsabilidad que tienen es llenarlo lo mejor que puedan. Todos los meses hay cada vez más información disponible.

Si el cuadro de ustedes está igual de

completo que el mío, todavía hay trabajo muy importante que realizar; la obra sigue y sigue. No estará completo ni aun cuando el Salvador regrese. Cuando nuestro cuadro parezca estar completo, ayudamos a otras personas a encontrar a personas que estén en sus líneas, y encontramos a aquellos que están estrechamente relacionados a las personas de nuestro árbol genealógico. Lo definimos como “encontrar a nuestros primos”.

¿Cómo encontramos a nuestros primos? De dos maneras.

Primero, vamos a nuestro cuadro y encontramos a aquellos que estén estrechamente relacionados con nuestros abuelos o abuelas en cuarto grado. Por ejemplo, yo podría ascender en mi cuadro hasta la abuela Frances Bowen Evans y después ver a las familias de los hermanos y hermanas de ella; tuvo cinco hermanas y dos hermanos. De ese modo, puedo encontrar a mis primos.

La segunda manera de ayudar a encontrar a nuestros primos es ayudar a quienes nos rodean. Empezamos con el cuadernillo especial titulado *Mi familia*. Si la familia de ustedes apenas empieza a efectuar la historia familiar, llenen ese cuadernillo, o si el árbol de ustedes

se parece al mío, lleven el cuadernillo a un miembro nuevo o a alguien que no haya participado de manera tan activa en la Iglesia como la familia de ustedes, y ayúdenlos a buscar los datos de su familia. Al hacerlo, los ayudarán a traer a otras personas al templo. Éstos son sus hermanos y hermanas, pero también nos gusta llamarlos sus “primos”.

Todos somos hermanos y hermanas en la familia de nuestro Padre. Nuestras propias familias no se organizan al azar. El presidente Monson ha dicho: “Descubrimos algo de nosotros mismos cuando aprendemos sobre nuestros antepasados”⁴.

Cuando nos vemos a nosotros mismos en la perspectiva de nuestra familia, los que nos precedieron y los que vienen después de nosotros, nos damos cuenta de que somos parte de un vínculo maravilloso que nos une. A medida que busquemos sus datos y llevemos sus nombres al templo, les damos algo que no pueden obtener sin nosotros. Al hacerlo, nos conectamos a ellos y el Señor, por medio de Su Espíritu, confirma a nuestra alma la importancia eterna de lo que estamos haciendo.

El presidente Monson dijo: “Aquellos que comprenden las bendiciones eternas que se reciben mediante el templo saben que ningún sacrificio es demasiado grande, ningún precio demasiado caro ni ningún esfuerzo demasiado difícil para recibir esas bendiciones”⁵.

A sus palabras agregó que las bendiciones y el poder de los cielos les esperan a nuestros familiares que nos han precedido cuando acepten las ordenanzas que efectuemos por ellos en los santos templos. Ellos han terminado su vida terrenal, pero continúan viviendo. Llegamos a ser “salvadores en el monte Sión” y estamos unidos a ellos para siempre.

Ustedes nacieron en una época de templos y tecnología, y éstos son sus días para volver más plenamente su corazón hacia sus padres.

Al tratar de contribuir a esa obra sagrada, aumentará su propio conocimiento y fe en el Salvador y recibirán un testimonio más certero de que la vida continúa más allá del velo. Además, recibirán protección contra las tentaciones que los rodean y se prepararán a ustedes mismos y al mundo en el que viven para la segunda venida del Salvador.

Sé que la vida continúa más allá del velo. Testifico que Jesús es el Cristo. Él es nuestro Salvador y Redentor. Él vive. Su gloriosa expiación permite que esas ordenanzas del templo perduren para siempre. ■

Tomado del discurso: “Encontremos a nuestros primos”, pronunciado en el devocional para jóvenes del Día de Descubrimiento Familiar, en conexión con la Conferencia de Historia Familiar RootsTech 2014, en Salt Lake City, Utah, el 8 de febrero de 2014. Para saber más, visite LDS.org/go/Andersen215002. Para ver los discursos de este año que se dieron el 14 de febrero, visite lds.org/discoverfamily/spa.

NOTAS

1. Véase de Dallin H. Oaks, “La preparación para la Segunda Venida”, *Liahona*, mayo de 2004, págs. 7–10.
2. Véase de Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, *Liahona*, mayo de 2011, pág. 93.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 504–505.
4. Véase de Thomas S. Monson, “Verdades constantes para tiempos cambiantes”, *Liahona*, mayo de 2005, pág. 21.
5. Thomas S. Monson, “El Santo Templo: Un faro para el mundo”, pág. 92.

CÓMO CREAR TU ÁRBOL FAMILIAR

1. Haz clic en el nombre de un antepasado que nació antes de 1830. Abajo del recuadro de información sobre ese antepasado, haz clic en “Árbol”.
2. En la parte superior izquierda de la pantalla, haz clic en “Vista” y selecciona “Descendencia”. Los iconos de colores que aparecen a la derecha indicarán intervalos en los que falten descendientes.
3. Los consultores de historia familiar del barrio o de la rama te pueden guiar a los registros donde se podría localizar información acerca de esos descendientes. Para ponerte en contacto con un consultor, haz clic en el vínculo “Reciba ayuda” en la parte superior derecha.
4. ¡Comparte tus conocimientos sobre historia familiar! Enseña a otros a seguir estos pasos.

ANTES de finalizar nuestro trayecto



Por **Richard M. Romney**

Revistas de la Iglesia

Los domingos por la tarde nunca me tengo que preocupar por saber dónde encontrar a mi padre, Paul Romney, que tiene 92 años; está en su barrio de Salt Lake City, Utah, ordenando y limpiando la capilla, tarea que le toma un poco más de una hora.

Se apoya en su andador y camina por el pasillo; se inclina en las bancas, al ir de hilera en hilera, para recoger papeles tirados, arreglar himnarios y juntar trocitos de cereales o migajas de pan que se han caído al suelo. Es una tarea que ha llevado a cabo todos los domingos, con pocas excepciones, desde que lo ordenaron diácono en 1934.

Prepararse para adorar

“Lo hago para demostrar que amo al Señor”, afirma. “El tener una capilla limpia nos ayuda a adorar al Señor”.

Desde que era diácono, Paul Romney aprendió que sus deberes incluían el cuidado de las necesidades temporales del barrio. “Pensé que una de las maneras de hacerlo era ordenar todo después de las reuniones”, dice. “De modo que simplemente empecé a hacerlo, y lo he seguido haciendo desde entonces”. Nunca ha sido una asignación o llamamiento oficial, a pesar de que algunas veces ha ido los sábados para ayudar a las personas asignadas a hacer la

Paul Romney demuestra su amor por el Señor al limpiar y poner en orden la capilla.

Para aquellos que saben perseverar, la fe aumenta con el paso del tiempo.

limpieza del centro de reuniones, y a veces sus hijos lo han ayudado. Hace años, cuando formaba parte del obispado, animó a los diáconos a que participaran, pero la mayor parte del tiempo simplemente espera hasta que se termine la última reunión del día y entonces, sin alarde alguno, hace su parte a fin de mantener una casa de orden; y lo hace fielmente cada domingo.

El ejemplo de mi padre me ha demostrado que no importa cuáles sean nuestras circunstancias, siempre podemos encontrar una manera de servir; me ha enseñado en cuanto a la reverencia y a prepararme para adorar; y me ha ayudado a ver que es mucho lo que todos podemos aprender de aquellas personas que nos preceden en este trayecto por la vida.

Cambio de funciones

He aprendido lecciones similares de los vecinos que viven al final de la calle. Larry Morgan, de 97 años, y su esposa Elizabeth, de 94, han desempeñado con éxito varias funciones en su vida juntos: esposo y esposa, padre y madre, así como la de misioneros mayores en Holanda. Cuando Larry tenía 72 años, fue llamado como consejero del obispado. En ese tiempo

había 79 viudas en el vecindario y, por asignación del obispo, Larry y Elizabeth visitaban a cada una de ellas.

Durante más de cuarenta años, los domingos de ayuno, los hijos de Larry y Elizabeth, y ahora sus nietos y bisnietos, se han reunido por la tarde para terminar el ayuno juntos. “Deseábamos que nuestra familia disfrutara de estar juntos, y a todos les gusta comer”, dice. “Teníamos mucho trigo almacenado, así que lo molíamos para hacer nuestra propia harina, cocinábamos panqueques, y comíamos hasta que quedábamos satisfechos”. Esa comida sencilla que compartían juntos sirvió para cultivar sentimientos de unidad familiar.

Hoy día, los hijos y los nietos se encargan de cocinar. Elizabeth tiene demencia, pero sabe que la familia está cerca; a cada persona que está en la reunión le dice una y otra vez: “te quiero”. Cuando terminan de comer y todos se han ido a casa, le gusta

escuchar a Larry leer en voz alta las Escrituras y artículos de las revistas de la Iglesia, y se siente segura con sólo saber que él está allí.

Hace aproximadamente dos años, Larry se cayó y se dañó la columna; a consecuencia de ello, ya no puede caminar. Él dice “No pierdo el tiempo preguntándome: ‘¿por qué yo?’”. “Recibí una bendición del sacerdote y se me dijo que volvería

Larry y Elizabeth Morgan se demuestran una constante devoción mutua.





a caminar, a pesar de que no será en esta vida. Gracias a la Expiación y a la Resurrección, sé que así será; he aprendido que nuestro Padre Celestial está al mando, y cuando aceptamos Su voluntad, entonces podemos contar con Su ayuda”.

Una perspectiva cada vez más amplia

Conocí a Merle Christensen por primera vez en un centro de residencia asistida de Brigham City, Utah. Era la abuela de un amigo de nuestra familia, e iba a celebrar su 101 cumpleaños.

En su habitación, ella se encontraba rodeada de libros de recuerdos y fotografías; dos fotos en particular captaron mi atención.

La primera, tomada hace muchos años, era de un grupo de estudiantes de seminario, que incluía a las hijas de Merle. “Están en la primera fila con su maestro, Boyd K. Packer”, afirma Merle. “Él se ve muy joven, pero era buen maestro”. Actualmente él es el Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.

Cuando Merle era pequeña, contrajo polio. “No fue fácil sobrellevarlo cuando era adolescente”, relata; “mi fe tuvo que fortalecerse para soportarlo; pero el Señor me ayudó en aquel entonces, y me ayuda ahora”. Las personas que han contraído polio en su juventud muchas veces se ven afectadas por un síndrome posterior a esa enfermedad al avanzar en años, teniendo que enfrentar síntomas como debilidad muscular y fatiga en general. Eso fue lo que le pasó a Merle.



Cuando se siente cansada, recuerda el pasaje de las Escrituras que se encuentra en Alma 7:11–12 que dice que el Salvador “tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo... para que... sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las enfermedades de ellos”. Después comenta: “Uno confía en que el Señor sabe por lo que estamos pasando; lo soportamos día a día, oramos, vamos a la Iglesia, y somos amables con los demás. Son las cosas pequeñas las que nos ayudan a seguir adelante”.

La segunda foto que Merle me mostró está en un libro de recuerdos:



UN LEGADO DE ESPERANZA

“Dondequiera que se encuentren en el sendero para heredar el don de la vida eterna,

tienen la oportunidad de mostrar a las personas el camino a una mayor felicidad. Cuando deciden si van a hacer un convenio con Dios o si lo van a cumplir, deciden si van a dejar un legado de esperanza para aquellos que sigan su ejemplo”.

Presidente Henry B. Eyring, Primer Consejero de la Primera Presidencia, “Un incalculable legado de esperanza”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 22.

Merle Christensen se regocija en el conocimiento de que podrá volver a ver a seres queridos.

la foto de tres de sus cinco hijas. Sólo tuvo hijas, y tres de ellas fueron trillizas que nacieron en 1936, las primeras trillizas que nacían en Brigham City. “En aquella época era algo muy raro tener trillizas”, afirma Merle. La Medicina no estaba tan avanzada, y dos de las niñas nacieron con problemas del corazón. Sharon murió en 1958, y Diane en 1972; Janice, que no tenía ningún problema cardíaco, falleció de cáncer en 1992.

“Amo a todas mis hijas, a sus maridos, a mis nietos y bisnietos”, dice Merle. Sin embargo, echa de menos a su esposo, DeVere, que falleció hace 26 años; y extraña a sus trillizas, quienes cumplirían 79 años el próximo mes de abril.

Ella vuelve a leer en Alma: “Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo” (Alma 7:12).

“Sé que el Salvador venció la muerte”, dice Merle; “y gracias a ello, sé que volveré a ver a mi esposo, a mis trillizas y a toda mi familia”. Esa convicción, afirma ella, se hace más fuerte cada día.

La hermana Christensen falleció en septiembre de 2014, después de que se escribió este artículo.

Caminar juntos

A Alph y a Lucette Passeraub, de Lucerna, Suiza, les encanta salir a caminar juntos. Uno de sus paseos predilectos es a lo largo de la orilla del Lago Ginebra, donde los Alpes se destacan por encima del mar interior. Hace unos dos años, en uno de esos



Lucette y Alph Passeraub evocan recuerdos de su vida juntos en la Iglesia.

paseos, los Passeraub pasaron la noche rememorando.

“Aun cuando era adolescente, buscaba la verdad”, dijo Alph, de 78 años. “Siempre me dije a mí mismo: Si Dios existe, debe tener a un profeta viviente sobre la tierra; es algo que constantemente tenía en mi mente”.

Cuando Alph empezó sus estudios universitarios, un amigo lo alentó a asistir a una clase gratuita de inglés que enseñaban los misioneros SUD. Después de una de las clases, los misioneros lo invitaron a ir a la Iglesia.

“La primera vez que asistí, la lección de la Escuela Dominical era sobre el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo como tres seres distintos”, recordó Alph. “El maestro dijo que sabemos mucho sobre Dios gracias a las enseñanzas de un profeta moderno, José Smith, y que actualmente hay profetas vivientes. Quedé sorprendido; estaban hablando de lo que yo había pensado por tanto tiempo”. No tardó en unirse a la Iglesia, “y todos los días, a partir de ese momento, me regocijo de que haya profetas sobre la tierra”.

Lucette, de 80 años, se crió durante la Segunda Guerra Mundial. “Tuve que empezar a trabajar a los 14 años

y nunca pude terminar mis estudios”, dice; “pero descubrí que la Iglesia me proporcionaba oportunidades para seguir aprendiendo”. Después de prestar servicio en una misión de tiempo completo, empezó a salir con Alph; se casaron en el templo, criaron una familia, y ahora miran atrás a su trayecto que incluye 14 años en los que Lucette fue presidenta de la Primaria del barrio, 32 años que Alph sirvió en el sumo consejo de la estaca, viajes regulares al templo, visitas con hijas y nietos, y siempre, siempre, gratitud por la verdad que abrazaron en su juventud.

“Hemos sido bendecidos al caminar juntos”, afirma Lucette; “y, con cada paso, nuestra fe se ha fortalecido”.

Aprendo mucho de estos amigos que son mayores que yo. Larry y Elizabeth me ayudan a desempeñar las funciones cambiantes de la vida con dignidad y con la ayuda del Señor. Merle demuestra que la fe para permanecer firme hasta el fin se debe edificar en la fe en el Salvador hoy; y cada día, los Passeraub se regocijan en el Evangelio. Todas éstas son lecciones que me fortalecerán antes de finalizar mi trayecto. ■

¿DOCTOR O ÉLDER?

Cuando terminé la escuela secundaria, sabía que tenía que esperar por lo menos dos años antes de poder prestar servicio en una misión. Decidí comenzar los estudios universitarios y calculé que podría terminar la facultad de Medicina en unos seis años si me dedicaba completamente a ello. Mi plan era prestar servicio en una misión de tiempo completo después.

Cuando terminé la facultad de Medicina a los 24 años, comencé un aprendizaje clínico que promovió mis oportunidades profesionales. En ese tiempo se me presentó un dilema: ¿Debía realmente prestar servicio en una misión o debía seguir trabajando? Mis padres, mi hermano mayor (quien había regresado recientemente de su misión), mi obispo y un consejero de la presidencia de misión local me exhortaron a servir.

Sentía que tenían razón, pero era difícil postergar mi prometedor carrera en Medicina. Oré y ayuné en busca de inspiración; también consulté mi bendición patriarcal, la cual recomendaba que prestara servicio en una misión de tiempo completo y prometía bendiciones como resultado de ello.

Un día, al dirigirme a casa en transporte público después de mi práctica profesional, me encontré con el patriarca de la estaca. Nos bajamos en la misma parada y, curiosamente, comenzamos a caminar en la misma dirección; él me reconoció como miembro de la Iglesia.

Al ir caminando juntos, me preguntó lo que planeaba hacer con mi vida. Le expliqué que era doctor y que estaba teniendo dificultades en

decidir entre mi carrera y una misión. Con voz firme me dijo que fuera a una misión para prestar servicio al Señor y agregó que sería bendecido por ello. Para mí, su comentario parecía provenir del Señor.

Inmediatamente entró a mi mente el siguiente pasaje de las Escrituras: "...buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas" (3 Nefi 13:33).

Tuve la certeza de que el Señor me había contestado. Sin vacilar, decidí postergar mi carrera profesional y

prestar servicio en una misión de tiempo completo. Mis colegas pensaban que yo olvidaría las prácticas médicas al estar ausente durante dos años; me hostigaron, pero me mantuve firme en mi decisión.

Dejando de lado mi título de "Dr.", presté servicio por dos años en la Misión República Democrática del Congo Kinshasa.

Cinco años después, formulé una lista de las bendiciones más grandes que recibí después de mi servicio. En primer lugar, encontré una esposa: una miembro fiel de la Iglesia que es mi mayor gozo. Hasta ahora tenemos dos hijos y nuestra familia está sellada por la eternidad. Hemos actuado como representantes en el templo para llevar a cabo ordenanzas por nuestros antepasados que han fallecido. Tengo un empleo seguro, el cual permite que mi familia sea autosuficiente. Esas son sólo unas pocas de las bendiciones que hemos recibido del Señor.

Sé que el Padre Celestial nunca miente y que con el tiempo cumple todas las promesas que nos ha hecho conforme pongamos nuestra confianza en Él y guardemos Sus mandamientos. ■

Mukandila Danny Kalala, Liberia

Todos me exhortaban a prestar servicio en una misión, pero era difícil postergar mi prometedor carrera en Medicina.



LLEGUÉ A CONOCER AL SALVADOR

En el noveno grado, me hice el compromiso de leer el Nuevo Testamento de principio a fin. Después del colegio y durante los fines de semana, me retiraba al piso superior de mi casa y leía las palabras del Salvador y sobre Sus milagros y Su vida.

Aun cuando mi mente joven a menudo no entendía el idioma de la Biblia, llegué a conocer a Jesucristo. Aprendí que es el Hijo de Dios y que fue enviado para expiar nuestros pecados; aprendí que caminaba y hablaba con personas normales y débiles como yo, y que las bendecía.

A veces me sentía confundido cuando leía pasajes complejos en las epístolas de Pablo y en los escritos de Juan en el libro de Apocalipsis, pero siempre pude sentir la veracidad de lo que enseñaban. Me di cuenta de que leer las Escrituras me ayudaba a superar los días difíciles en el colegio y me daba dirección para tomar decisiones importantes.

Años después, al prepararme para servir en una misión, comencé a cuestionar mis motivos para servir. Sentía que no había nada particularmente especial en cuanto a mi testimonio ni en cuanto a mí. Me preguntaba si me estaba preparando para una misión por un sentimiento de obligación hacia mis padres y mis líderes, quienes habían hecho un gran esfuerzo para enseñarme el Evangelio, e incluso llegué a pensar que sería mejor para el Señor si yo no prestaba servicio.

Un día, mientras leía el Libro de Mormón, las palabras de Abinadí me conmovieron el corazón:

“...será llevado, crucificado y muerto...”

“Y así Dios rompe las ligaduras de la muerte, habiendo logrado la victoria sobre la muerte...”

“Y ahora os digo: *¿Quién declarará su generación?*” (Mosíah 15:7–8, 10; cursiva agregada).

Leí la última frase una y otra vez, preguntándome si la misma había estado allí antes. Por haber leído el Nuevo Testamento, conocía la vida del Salvador y de la generación de aquellos que habían caminado con Él; pero los que vivieron en la época del Salvador no podían visitar a las personas de la actualidad para enseñarles acerca de Su amor, Su expiación y Su

Iglesia. Entonces, ¿cómo podía justificar el *no* compartir mi testimonio de Él?

El Señor quería que yo compartiera las buenas nuevas del Evangelio que había recibido; sabía que el Evangelio es verdadero y quería compartir las verdades que había aprendido mientras leía las Escrituras.

Poco después de tener esa experiencia, salí a la misión. Hoy en día atribuyo el deseo que tuve de servir a lo que había aprendido sobre el Salvador cuando era un joven estudiante que leía las Escrituras. ■

Brian Knox, Arizona, EE. UU.

Al prepararme para servir en una misión, comencé a cuestionar mis motivos para servir.





Nieves había recibido sin reparos el Evangelio restaurado, pero cuando la invitamos a bautizarse, titubeó.

ESTOY AGRADECIDA POR SUS PIES

Mis pies no eran particularmente interesantes, por lo que me sentí un poco confundido cuando Nieves, una conversa reciente de Bolivia, me dijo que estaba agradecida por ellos.

“Estoy tan agradecida por sus pies”, nos dijo unas semanas después de su bautismo.

Nieves había recibido sin reparos el Evangelio restaurado, pero cuando la invitamos a bautizarse, titubeó.

Nos explicó que padecía de una condición de la piel muy dolorosa. Cuando su piel tocaba el agua fría, sentía como si miles de agujas le estuvieran perforando los poros. Esa condición incluso le impedía realizar tareas ordinarias, tales como lavar verduras o lavar ropa a mano.

Le explicamos que el agua de la pila bautismal podía calentarse y le aseguramos a Nieves que se bautizaría en agua tibia. Se le iluminó el rostro y decidió bautizarse el día de Navidad. Mi compañero y yo informamos al presidente de rama sobre su condición de la piel y él dijo que

el agua estaría caliente a tiempo para el bautismo que se realizaría en la tarde.

Sin embargo, cuando llegamos a la capilla para el bautismo, ¡acababan de llenar la pila con agua extremadamente fría! Muy agitado, el presidente de rama explicó que, por falta de comunicación, el agua no estaría lista sino hasta mucho más tarde.

Mi compañero y yo sabíamos que Nieves deseaba bautizarse ese día, y creíamos que el Señor deseaba lo mismo. Encontramos un salón vacío y en oración suplicamos que ayudara a que Nieves se bautizara.

Nos sentimos reconfortados después de la oración y decidimos proceder con el servicio. Los que hablaron antes del bautismo dieron hermosas enseñanzas, pero de repente me sentí nervioso cuando escuché: “El élder Nelson ahora va a bautizar a la hermana Nieves”.

Intenté ocultar mi incomodidad al entrar cautelosamente en el agua congelada. Nieves se agarró de mi

mano y comenzó a bajar el pie hacia el agua. Me preparé para lo peor, pero Nieves no se quejó ni hizo gestos de dolor. Bajó tranquilamente los escalones y me sonrió.

Después de la oración bautismal, se recostó para entrar al agua fría. Cuando la levanté, salió sonriendo. Me sentí colmado de gratitud, pues, para mí, su bautismo fue un milagro.

La última vez que vi a Nieves, dijo algo que aclaró mi confusión sobre su interés en mis pies. Me dijo: “Estoy tan agradecida por sus pies, que caminaron hasta mi puerta y me trajeron la verdad”.

Pienso en Nieves y en su gratitud y su fe sencilla cada vez que escucho estas palabras de Isaías: “¡Cuán hermosos son sobre los montes los pies del que trae buenas nuevas, del que publica la paz, del que trae nuevas del bien, del que publica salvación, del que dice a Sión: Tu Dios reina!” (Isaías 52:7; véase también Mosíah 12:21). ■

Nicholas Nelson, Texas, EE. UU.

HUELLAS DE FIDELIDAD

Desde hacía tiempo había querido tomar fotos de la Manzana del Templo en Salt Lake City —incluso del espejo de agua, las fuentes y las aceras— cubierta de nieve recién caída, sin huellas. Para tomar una foto de la nieve recién caída sin huellas, sabía que tenía que llegar a la Manzana del Templo temprano por la mañana después de una tormenta de nieve que hubiera caído durante la noche.

Una tarde, tras el pronóstico de que nevaría durante la noche, me preparé. Debido a que los encargados del mantenimiento de los terrenos de la Manzana del Templo comienzan a limpiar las aceras a las 5:00 de la mañana, puse el despertador para que sonara a las 3:00 h y junté todo mi equipo.

A la mañana siguiente, conduje mi auto por las calles llenas de nieve y llegué a la Manzana del Templo a las 4:15 h, mientras todavía nevaba. Comencé a conducir alrededor de la manzana, buscando un lugar para estacionar desde donde tuviera acceso fácil para tomar fotografías.

En la primera vuelta que di a la Manzana del Templo, noté que el camino que da a la entrada del Templo de Salt Lake estaba cubierto de nieve recién caída, ¡sin huellas! Supe que iba a poder obtener mi fotografía perfecta. Emocionado, conduje de nuevo alrededor de la cuadra para encontrar un lugar donde estacionar.

Seguí hacia el Este por la calle North Temple pensando que hallaría un lugar cerca de la entrada del templo; sin embargo, antes de siquiera darme cuenta, ya había pasado todos los lugares disponibles y

estaba de nuevo junto a la acera que lleva a la entrada del templo.

Al estar detenido en la luz roja del semáforo, vi a mi derecha la nieve recién caída que nadie había pisado; pero al mirar hacia la izquierda, al Centro de Conferencias, observé a una mujer anciana vestida con ropa de domingo, con la cabeza inclinada bajo la nieve, que se dirigía hacia el templo.

“Ay, no”, pensé. “¡No voy a poder tomar mi foto!”

Mientras la mujer cruzaba frente a mí, me volteé para mirar la acera que pronto quedaría arruinada y vi que otra hermana ya había pasado por allí y estaba entrando al templo. Volví a mirar a la primera hermana que ahora caminaba por la acera. Con los zapatos

llenos de nieve hasta los tobillos y siguiendo los pasos de la primera, caminé lenta pero segura por la acera, pasó la verja y entré en el templo.

Al contemplar lo que estaba viendo, miré el reloj de mi auto: las 4:20 de la mañana. Sentado en mi auto calentito y viendo las huellas en la nieve recién caída, me sentí muy humilde por la fidelidad de esas dos hermanas que se dirigían a llevar a cabo los deberes que se les habían asignado.

Conduje el auto nuevamente alrededor de la cuadra, me estacioné, tomé la cámara y saqué una foto de las huellas en la nieve; una foto mucho mejor que la que yo había imaginado. ■

Randolph Shankula, Utah, EE. UU.



Para tomar una foto de la nieve recién caída sin huellas, sabía que tenía que llegar a la Manzana del Templo temprano por la mañana.

Bendecidos por el día de reposo

Por Emmaline R. Wilson

El guardar el día de reposo se convirtió en un desafío para Annabelle Hyatt cuando se la contrató para realizar sus prácticas en una compañía de un parque de atracciones. Annabelle se crió en Texas, EE. UU., y se le enseñó a adorar, descansar y prestar servicio a los demás en el día de reposo; pero cuando se mudó a Florida para comenzar su práctica, tuvo que trabajar los domingos.

“Al principio iba a trabajar obedientemente, igual que todos los demás”, explica ella. “Después de unas semanas, empecé a notar lo triste que me sentía durante la semana por no tomar la Santa Cena ni escuchar las palabras de inspiración que me hacían falta más que nunca”.

Un día, oró pidiendo ayuda y se armó de valor para hablar con su supervisor sobre el deseo que tenía de asistir a la Iglesia y no trabajar

El santificar el día de reposo es finalmente una cuestión de obediencia, de actitud y de elección.

los domingos. Su supervisor no entendía por qué lo consideraba tan importante, pero Annabelle insistió. Cada vez que veía a su gerente o al supervisor encargado de los horarios, les mencionaba que necesitaba tener los domingos libres y que estaba dispuesta a trabajar más los otros días para que se los dieran.

“Con el tiempo, ¡por milagro, sucedió!”, dice ella. “Mis días libres eran

el sábado y el domingo, lo cual es inaudito para una persona haciendo las prácticas y que apenas lleva un mes en el programa. El privilegio de tener libres los fines de semana normalmente se reservaba para los que tenían más antigüedad”.

Ella da testimonio de las bendiciones: “Al tener nuevamente en mi vida la luz que se obtiene por ir a la Iglesia pude ver y sentir una diferencia notable. Cuando mis compañeros de trabajo preguntaban por qué iba a la Iglesia o por qué lo consideraba tan importante, les decía que fueran conmigo; así que empecé a llevar a algunos de mis compañeros a la Iglesia. Sé sin ninguna duda que el evangelio de Jesucristo es algo que vale la pena defender. El observar el día de reposo es una necesidad para tener el Espíritu en tu vida y llegar a ser una persona mejor”.



Annabelle, como muchos jóvenes adultos, fue bendecida a medida que mantuvo su compromiso de santificar el día de reposo. Aunque puede ser un desafío resistir la presión de trabajar o de participar en actividades de las que normalmente gozamos durante la semana, el santificar el día de reposo es, en última instancia, una cuestión de obediencia, de actitud y de elección. Recibiremos grandes bendiciones. Estas tres jóvenes adultas comparten su testimonio de que el Señor ayuda a Sus hijos a santificar Su día.

El Señor proporcionó la manera

Cuando Katrin Schulze, de Alemania, fue a la universidad lejos de su casa, súbitamente fue probada en su determinación de santificar el día de reposo. “Mis padres nos habían enseñado a mí y a mis hermanos la importancia de santificar el día de reposo”, dijo ella. “Para nosotros, significaba no trabajar, no hacer compras ni jugar deportes el día domingo. No recuerdo que haya habido alguna excepción.

“Mi universidad requería que participara en un seminario que siempre se llevaba a cabo en fin de semana,

tanto el sábado como el domingo. Me enfrenté a un gran dilema: a menos que participara, no me podría graduar; por otro lado, deseaba guardar todos los mandamientos del Señor. Al analizar la situación, me di cuenta que no era un problema que yo pudiera resolver sola. Le supliqué al Señor y le pedí que me mostrara la manera de ser obediente y de completar mis estudios. Después de orar sentí paz.

“Al aproximarse la fecha del seminario, me sentía nerviosa, pero al mismo tiempo confiaba en que Él prepararía una manera. Un día me puse de pie ante la pizarra donde se indicaban los horarios del seminario. La mayoría eran durante el fin de semana, pero había una sección programada en un período de tres días que no incluía el domingo. Me di cuenta de que el Señor me estaba ayudando a santificar el día de reposo. Nunca antes y nunca después se ha ofrecido ese seminario en un día que no fuera domingo, pero el año que yo tanto lo necesitaba, el Señor lo hizo posible para mí. Estoy tan agradecida de que el Señor haya proporcionado la manera de ayudarme a guardar Sus mandamientos”.

Prepararse para adorar el domingo

Katherine Wilkinson, de Utah, a menudo se quedaba levantada hasta tarde los sábados por la noche. Respecto a un fin de semana, dijo: “Mis amigas y yo habíamos ido a cenar, a ver una película y nos quedamos levantadas conversando hasta la madrugada. Probablemente eran las 2:00 de la mañana cuando finalmente me fui a dormir.

“El domingo por la mañana apagué el despertador torpemente en la oscuridad a las 7:30 h, pero como las reuniones no empezaban hasta las 8:30 h, mi somnoliento yo razonó que podía cambiar el despertador para que sonara a las 8:00 h. Cuando finalmente me levanté, tuve que apresurarme para estar lista a tiempo. Tras una ducha de dos minutos y sin desayunar, salí por la puerta corriendo.

“Las reuniones parecían pasar lentamente y se me dificultaba mantenerme despierta. Miré el reloj y contaba los minutos para irme a casa a dormir. No fue sino hasta la hora de la Escuela Dominical que me di cuenta de que, por salir apurada, me había olvidado las Escrituras y el manual”.

Al final, Katherine decidió que quería cambiar para poder disfrutar del día de reposo y santificarlo. “Medité



RECORDAR A CRISTO EN EL DÍA DE REPOSO

“El domingo es un día para aminorar la marcha, hacer una pausa y recordar. Asistimos a las reuniones de la Iglesia; reflexionamos sobre nuestras bendiciones, fortalezas e imperfecciones; procuramos el perdón; participamos de la Santa Cena y meditamos sobre el sufrimiento que el Salvador padeció por nosotros. Tratamos de que las cosas que nos impedirán adorarlo no nos distraigan... Cualquier actividad en la que participemos durante el día de reposo debería estar en comunión con

el espíritu de recordar a Cristo. Si estamos haciendo algo en el día de reposo que nos aleja de nuestra intención de recordar al Salvador y ministrar como Él lo haría, entonces quizás deberíamos reconsiderar lo que hacemos...

Dedica un poco de tiempo a crear un plan bien pensado de las cosas que harás para hacer que realmente el día de reposo sea sagrado y santo en tu vida. Luego, lleva a cabo tu plan”.

Larry M. Gibson, Primer Consejero de la Presidencia General de los Hombres Jóvenes, “Siempre lo recuerdo”, *Liahona*, enero de 2014, págs. 56–57.



en cuanto a mi día de reposo”, dijo. “Me había levantado muy tarde, había ido apresurada a la Iglesia y sólo estaba medio lista, sufrí durante las tres horas de reuniones (sin una buena actitud) y volví a casa a dormir; y ése no había sido el primer domingo que eso sucedía. Me di cuenta de que me estaba privando de todas las bendiciones de la adoración en el día de reposo, especialmente la Santa Cena y lo que me ofrecía.

“El observar el día de reposo incluye más que asistir físicamente a las reuniones de la Iglesia; significa estar allí mental y espiritualmente. Yo quiero hacer eso. El presidente

Spencer W. Kimball (1895–1985) enseñó: ‘El día de reposo exige pensamientos y hechos constructivos, y si uno solamente está ocioso sin hacer nada, está violando el día de reposo. A fin de observarlo, uno estará de rodillas orando, preparando lecciones, estudiando el Evangelio, meditando, visitando a los enfermos y afligidos, durmiendo, leyendo cosas sanas y asistiendo a todas las reuniones en las que debe estar ese día’ (véase *El milagro del perdón*, 1976, págs. 94–95). Al empezar a cambiar y honrar ese día sagrado, he sentido mayores bendiciones en mi vida”. ■
La autora vive en Utah, EE. UU.

SUGERENCIAS PARA OBSERVAR CON ÉXITO EL DÍA DE REPOSO

- Asiste a la Iglesia para adorar al Señor, renovar tus convenios y fortalecerte a ti mismo y a las otras personas de tu barrio o rama.
- Haz del estudio de las Escrituras una prioridad al “[deleitarte] en la palabra de Cristo” (2 Nefi 31:20).
- Haz algo relacionado con tu llamamiento. Aunque “sólo” seas pianista de respaldo, puedes practicar.
- Ministra a alguna persona en particular por medio de las visitas de orientación familiar o de maestras visitantes. Si todavía no tienes una asignación, por medio de la oración elige a alguien que pueda beneficiarse de tu espíritu y tiéndele la mano.
- Dedica tiempo a comunicarte con tu familia y a llevar a cabo juntos actividades reverentes y sanas.
- Considera el *porqué* de lo que estás haciendo: ¿te ayuda a prestar servicio al Señor y a realizar Su obra? ¿Es una manera de unir a tu familia o a tu barrio?
- Pide guía en oración sobre la manera de honrar al Señor en Su día.

Remos fuertes,
testimonios
fuertes en la

Polinesia Francesa

Por Mindy Anne Leavitt

Revistas de la Iglesia

En medio del Océano Pacífico hay 118 islas creadas por volcanes subterráneos y atolones de coral. Llenas de palmeras, perlas negras y flores de Tiaré, estas islas son el hogar de unos 275.000 tahitianos (como se llama comúnmente a los habitantes de la Polinesia Francesa).

Gerry Huuti, un converso de 29 años, es uno de ellos. Se deleita en el deporte nacional, *va'a*, o canotaje polinésico, el cual ha sido una parte importante de su vida desde que tenía 16 años. Cinco años después de que empezó a competir, conoció a Laydreane, que era remadora campeona y miembro de la Iglesia. Gracias a su ejemplo, Gerry se bautizó y prestó servicio en una misión en Nueva Caledonia, mientras que Laydreane prestaba servicio en Tahití. Se casaron seis semanas después de que Gerry regresó a casa.

Ahora, varios años y un hijo después, Gerry sigue participando en torneos de *va'a*, pero mantiene a su familia haciendo remos para canoas *va'a*. “Mi negocio está al lado de mi casa”, explica él. “Salgo y busco

madera para cortar y pegar a fin de hacer los remos”. Suena fácil, pero confeccionar cada uno de estos hermosos remos de madera toma cinco días completos, y puesto que hay aproximadamente 20.000 remadores en la isla donde viven los Huuti en Tahití, siempre hay demanda de remos.

Aunque Gerry y Laydreane están ocupados con sus llamamientos de la Iglesia, aun así toman tiempo para ir al templo. “Gracias a que asistimos al templo, tenemos una mejor relación”, dice Gerry. “También somos bendecidos en el aspecto de trabajo. Vender remos por cuenta propia puede ser buen negocio; pero si lo haces junto con el Señor, es mejor”. Esa ayuda divina es vital para el matrimonio Huuti. Gerry y su esposa también tienen un fuerte testimonio del diezmo. “Nunca nos preocupamos de que el Padre Celestial nos vaya a bendecir”, dice Gerry. “Si pagas el diezmo, terminarás con más de lo que tienes”.

Para el matrimonio Huuti, el *va'a* es más que sólo un deporte. Los principios de dedicación y compromiso necesarios para ser buenos remadores

Una joven pareja de la Polinesia Francesa se ha dado cuenta de que el Evangelio y su deporte favorito tienen varias cosas en común.

han ayudado a Gerry y a Laydreane a ser más dedicados al Evangelio. “En el *va'a*, lo físico cuenta mucho”, dice Gerry, “pero no es lo más importante. Lo que importa más es lo mental: el estar decidido a terminar la carrera. Cuando tienes que remar durante cuatro horas y media, el cuerpo te dice que no puedes lograrlo, pero la mente te dice que sí. En el Evangelio, la determinación es muy importante. A veces te sientes desanimado, pero la fe puede ayudarte a lograr el éxito al seguir el plan que Dios tiene para tu vida. Siempre se puede aprender algo del *va'a* que se aplica al Evangelio”. ■



MÁS SOBRE GERRY

¿Cuál es tu platillo tahitiano tradicional favorito?

Kaku. Se elabora al machacar el fruto del pan para formar una masa y se come con leche de coco y *poisson cru* (pescado crudo, que es una especialidad tahitiana).

¿Qué haces para divertirte?

A nuestra familia le gusta ir al océano, recoger hojas y jugar juntos.

¿Cuál es una práctica cultural característica de la Polinesia Francesa?

El baile tahitiano es parte de la cultura polinesia. El festival anual de baile Heiva se ha estado llevando a cabo desde 1881.

LA IGLESIA EN LA POLINESIA FRANCESA

22.659 Santos de los Últimos Días

8 estacas

83 barrios y ramas

16 centros de historia familiar

1 misión

1 templo (Papeete)

LAS CIFRAS

Anualmente se exportan perlas negras por el valor de 100 millones de dólares estadounidenses

La Polinesia Francesa abarca 3.106.839 km² de océano, pero sólo 2.485 km² de tierra

La temperatura promedio es 26° C; la temperatura promedio del agua es 27° C

El alfabeto tahitiano consiste de 13 letras

DATOS DE INTERÉS SOBRE TAHITÍ

Capital: Papeete, en la isla de Tahití
Idiomas: francés, tahitiano

ACUDIR A DIOS CADA DÍA

*Al brindar sustento diario,
un día a la vez,
Dios trata de enseñarnos a tener fe.*



Por el élder
**D. Todd
Christofferson**

Del Quórum de los
Doce Apóstoles

En el Padrenuestro está la petición: “Danos hoy el pan nuestro de cada día” (Mateo 6:11) o “El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy” (Lucas 11:3). Pienso que todos admitiríamos sin reparos que tenemos necesidades diarias en las que queremos la ayuda de nuestro Padre Celestial para solucionarlas. Para algunos, ciertos días, es literalmente el pan, es decir, los alimentos necesarios para mantenerse con vida ese día. También podría ser fuerza espiritual y física para enfrentar un día más con una enfermedad crónica o una lenta y dolorosa rehabilitación. En otros casos, puede tratarse de necesidades menos tangibles, como lo relacionado con las obligaciones o actividades propias de ese día: enseñar una lección o presentar un examen, por ejemplo.

Jesús nos enseña a nosotros, Sus discípulos, que debemos acudir a Dios cada día por el pan —la ayuda y el sustento— que necesitamos ese día en particular.

La invitación del Señor de buscar el pan de cada día de la mano de nuestro Padre Celestial es evidencia de un Dios amoroso, consciente aun de las pequeñas necesidades diarias de Sus hijos, y deseoso de ayudarlos,

uno a uno. Él dice que podemos pedir con fe a ese Ser “quien da a todos abundantemente y sin reproche, y [nos] será [dado]” (Santiago 1:5). Eso, por supuesto, es sumamente reconfortante; pero aquí está en juego algo que es más importante que tan sólo la ayuda para salir adelante día a día. Al procurar y recibir diariamente el pan divino, aumenta nuestra fe y nuestra confianza en Dios y Su Hijo.

Acudir a Dios diariamente por nuestras necesidades nutre la fe

Recordarán el gran éxodo de las tribus de Israel desde Egipto y los cuarenta años que pasaron en el desierto antes de entrar en su tierra prometida. Esta masiva hueste de más de un millón de personas tenía que ser alimentada. Sin duda, esa cantidad de personas en un lugar no podría subsistir por mucho tiempo sólo de la caza de animales; y su estilo de vida seminómada no era propicio para sembrar ni criar ganado en cantidad suficiente. Jehová resolvió el problema brindando Su pan diario desde el cielo: el maná. Por medio de Moisés, el Señor instruyó al pueblo a recoger a diario lo suficiente para

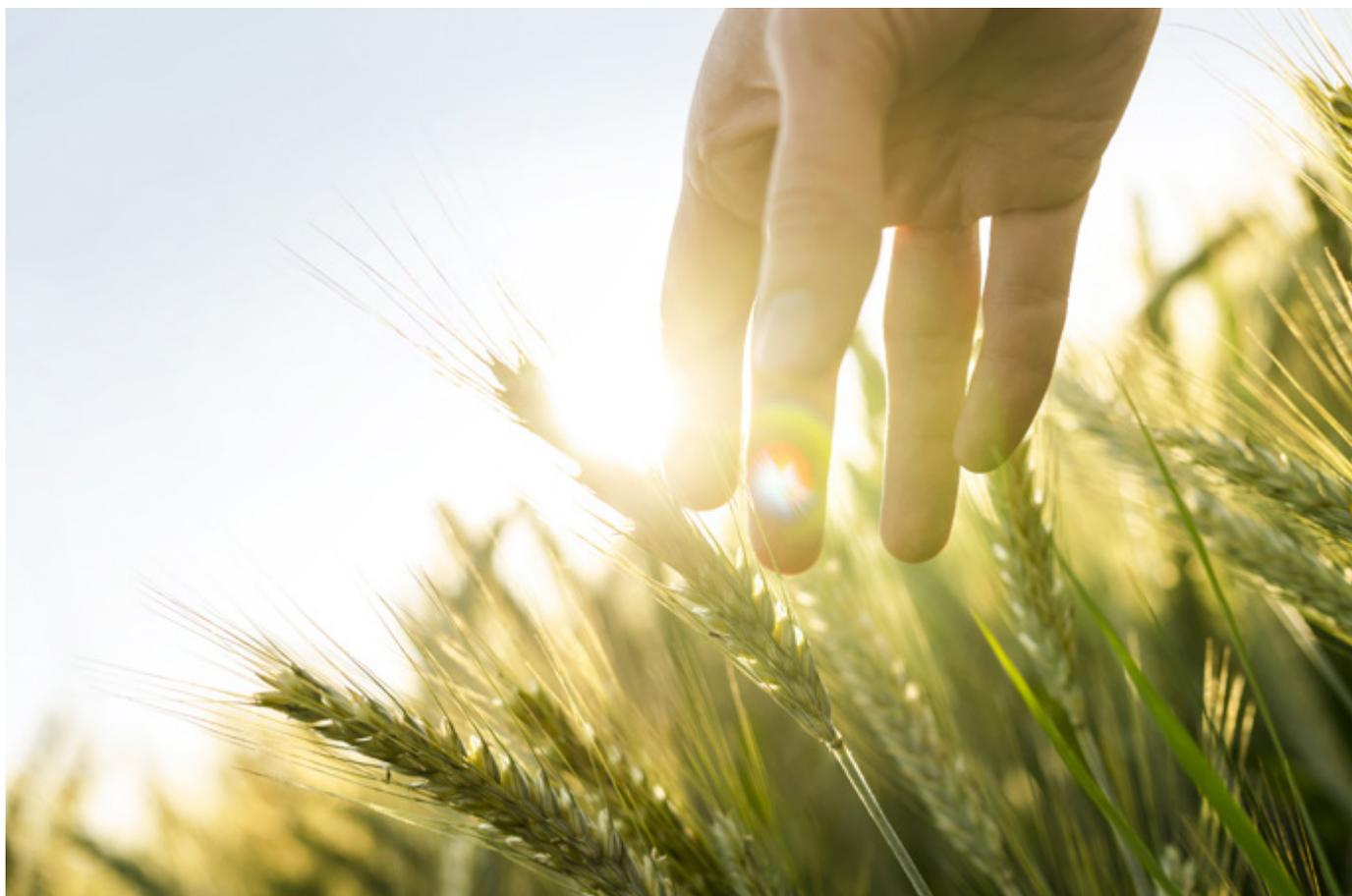
ese día, salvo en la víspera del día de reposo, cuando debían recoger suficiente para dos días (véase Éxodo 16:19–29).

Al brindar sustento diario, un día a la vez, Jehová estaba tratando de enseñar la fe a una nación que en un período de unos 400 años había perdido gran parte de la fe de sus padres; estaba enseñándoles a confiar en Él, a “elevar hacia [Él] todo pensamiento, no [dudar], no [temer]” (D. y C. 6:36). Él proporcionaba lo suficiente para un día a la vez; salvo en el sexto día, no podían guardar maná para usarlo al día siguiente ni en los días sucesivos. En esencia, los hijos de Israel tuvieron que caminar con Él ese día y confiar en que Él les otorgaría una cantidad suficiente de alimentos para el próximo día *al* día siguiente, y así sucesivamente. De esa forma, Él nunca estaría muy lejos de sus pensamientos ni de su corazón.

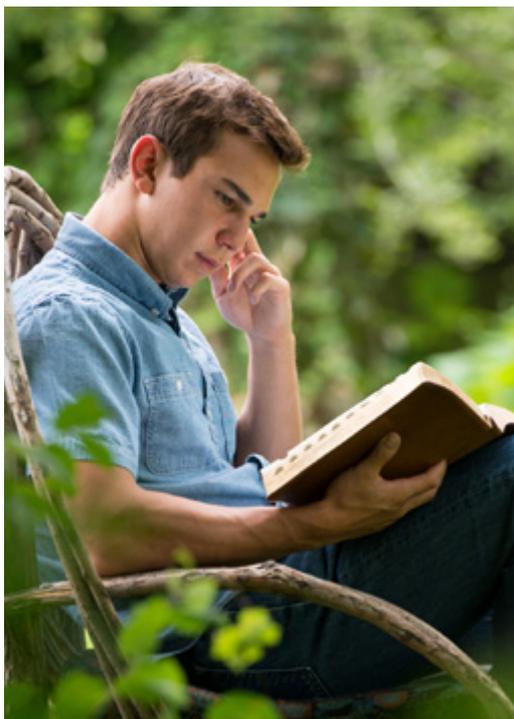
Confiar en el Señor: Las soluciones pueden llegar con el tiempo

Un tiempo antes de que se me llamara como Autoridad General, me enfrenté a una dificultad económica personal que duró varios años. En ocasiones, ese infortunio llegó a amenazar el bienestar de mi familia y el mío, y pensé que iríamos a la ruina financiera. Oré para que alguna

Al procurar y recibir el pan divino, nuestra fe y nuestra confianza en Dios y en Su Hijo crecen.



La invitación del Señor de buscar el pan de cada día de la mano de nuestro Padre Celestial es evidencia de un Dios amoroso, consciente aun de las pequeñas necesidades diarias de Sus hijos, y deseoso de ayudarlos, uno a uno.



intervención milagrosa nos librara. Aunque ofrecí esa oración muchas veces con gran sinceridad y el más fervoroso deseo, al final la respuesta era: “No”. Finalmente, aprendí a orar como lo hizo el Salvador: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya” (Lucas 22:42). Busqué la ayuda del Señor en cada pequeño paso del camino hacia una resolución final.

Hubo momentos en que había agotado todos mis recursos, y no tenía a dónde ir ni a quién recurrir; más de una vez caí ante mi Padre Celestial rogando Su ayuda con lágrimas; y Él me ayudó. A veces no era más que un sentimiento de paz, una sensación de seguridad de que las cosas se resolverían. Tal vez no podía ver cómo o cuál sería el camino, pero Él hizo que yo supiera que directa o indirectamente Él abriría un camino. Las circunstancias podrían cambiar, una idea nueva y útil podría venirme a la mente, algunos ingresos u otros recursos imprevistos podrían aparecer en el momento justo. Sin saber cómo, habría una solución.

A pesar de que sufrí en ese entonces, ahora, al mirar hacia atrás, estoy agradecido de que no se me presentó una solución rápida al problema. El hecho de verme

obligado a recurrir a la ayuda de Dios casi a diario durante un periodo de muchos años me enseñó realmente a orar y a recibir respuestas a la oración; y me enseñó de una manera muy práctica a tener fe en Dios. Llegué a conocer a mi Salvador y a mi Padre Celestial de una forma y a tal grado que no podría haber ocurrido de otra manera, o me hubiera llevado más tiempo lograrlo. Aprendí que el pan de cada día es un bien muy preciado; que el maná de hoy en día puede ser tan real como el maná tangible del relato bíblico. Aprendí a confiar en el Señor con todo mi corazón; a caminar con Él día a día.

Solucionar los grandes problemas con pequeños bocados diarios

Pedir a Dios nuestro pan de cada día, en lugar del pan semanal, mensual o anual, es también una manera de centrarse en las partes más pequeñas y manejables de un problema. Para resolver algo muy grande, quizás tengamos que tomarlo en pequeños bocados diarios. A veces, todo lo que podemos manejar es un día (o parte de un día) a la vez. Les daré un ejemplo que no se halla en las Escrituras.

En los años cincuenta, mi madre sobrevivió a una cirugía radical contra el cáncer; y aunque esto de por sí ya era bastante difícil, siguieron a la cirugía docenas de dolorosos tratamientos de radiación, en lo que ahora se considerarían condiciones médicas primitivas. Ella recuerda que su madre le enseñó algo en ese tiempo que la ha ayudado desde entonces: “Yo estaba tan enferma y débil, que le dije un día: ‘¡Oh madre, no puedo soportar 16 tratamientos más de esos!’. Ella me preguntó: ‘¿Puedes ir hoy?’. ‘Sí’. ‘Bueno, cariño, eso es todo lo que tienes que hacer hoy’. Eso me ha ayudado muchas veces al recordar que debo tomar un día o una cosa a la vez”.

Por lo tanto, al pedir en oración su pan de cada día, consideren atentamente sus necesidades: tanto lo que les haga falta como aquello contra lo que deban protegerse. Al irse a dormir, piensen en los éxitos y fracasos del día y en lo que hará que el día siguiente sea un poco mejor, y agradezcan a su Padre Celestial el maná que Él ha puesto en su camino que los ha sostenido durante el día. Al reflexionar en ello, su fe en Él aumentará cuando vean Su mano ayudándolos a sobrellevar algunas cosas y a cambiar otras; y se regocijarán en un día más, un paso más hacia la vida eterna.

Jesucristo es el Pan de Vida

Por encima de todo, recuerden que tenemos a Aquél de quien el maná fue una señal y un símbolo, el mismo Pan de Vida, el Redentor.

“Y Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene nunca tendrá hambre; y el que en mí cree no tendrá sed jamás...”

“De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna.

“Yo soy el pan de vida” (Juan 6:35, 47–48).

Les testifico de la viva realidad del Pan de Vida, Jesucristo, y del infinito poder y alcance de Su expiación. En definitiva, es Su expiación, Su gracia, lo que es nuestro pan de cada día. Debemos acudir a Él diariamente, para hacer Su voluntad cada día, para llegar a ser uno con Él, así como Él es uno con el Padre (véase Juan 17:20–23). Los bendigo para que, a medida que se lo pidan, su Padre Celestial les dé el pan de cada día; en el nombre de Jesucristo. Amén. ■

De un devocional del Sistema Educativo de la Iglesia, que se llevó a cabo el 9 de enero de 2011.





Por el élder
Jorge F. Zeballos.
De los Setenta

ENCONTRAR FORTALEZA en los buenos amigos

Nací y me crié en una ciudad pequeña de Chile. Cuando tenía doce años, vi a los misioneros por primera vez y me llamaron la atención. Después, un día, un compañero de la escuela me dijo que él y su familia se habían convertido a la Iglesia. Me invitó a asistir y yo fui a las reuniones de los domingos y a las actividades de los martes por varios meses.

La rama recién se había formado, y como yo asistí prácticamente desde un principio, todos pensaban que era miembro. Después de seis meses, le dije a uno de los misioneros que no era miembro, pensando que a los misioneros sólo les interesaban las familias.

Ellos trataron de hacer que mi familia se interesara, pero ni mis padres ni mis hermanos se interesaron. Me invitaron a que me bautizara, pero como sólo tenía doce años, necesitaba la autorización de mis padres. Pensé que mi padre me iba a decir que tenía que esperar hasta los dieciocho años, pero dijo: “He visto a mi hijo levantarse todos los domingos por la mañana mientras sus hermanos siguen durmiendo, vestirse con su mejor ropa y caminar a la capilla. Si mi hijo va a ser responsable respecto a esta decisión, tiene mi permiso”. No podía creerlo; yo estaba contentísimo. Así que, me bautizaron al día siguiente.

El ser miembro de la Iglesia me trajo bendiciones espirituales, claro; pero también me brindó amigos maravillosos. Justo en la época en que me bauticé, varios hombres

Los amigos que elijas pueden tener un gran impacto en tu vida, como lo han tenido en la mía.



jóvenes de mi misma edad comenzaron a ir a la Iglesia y nos hicimos muy amigos. Comenzamos a asistir a todas las reuniones y actividades juntos.

Cuando cumplí diecisiete años, me fui de mi ciudad para asistir a la universidad. Tres de mis amigos decidieron ir a la universidad en la misma ciudad a la que yo fui, y vivimos juntos. Ésa fue una gran bendición porque nos apoyábamos y protegíamos mutuamente. Nos animábamos unos a otros a asistir a la Iglesia y también hacíamos la noche de hogar los cuatro juntos. A veces, invitábamos a otros estudiantes que no eran miembros de la Iglesia a que participaran con nosotros. Durante todos los años que asistimos a la universidad nos fortalecimos los unos a los otros.

Cuarenta y cinco años después, esos hombres jóvenes todavía son mis mejores amigos. Aunque vivimos en diferentes partes del mundo, siempre nos mantenemos en contacto. Los seis servimos en una misión.

Es por eso que los animo a que en su juventud tengan buenos amigos que sean miembros de la Iglesia. Confíen en ellos y ayúdenlos. Un buen amigo siempre estará dispuesto a ayudarlos, será merecedor de su confianza y nunca querrá lastimarlos. No digo que sus amigos tengan que ser perfectos, pero deben respetar las normas y valores que ustedes tienen. Ser un buen amigo no siempre

se refiere a divertirse juntos; también implica estar sinceramente interesado en el bienestar de los otros amigos y tener el valor suficiente de hacerles ver cuando están haciendo algo que no es correcto.

Los admiro mucho a ustedes, jóvenes de la Iglesia. Los tiempos han cambiado mucho desde que yo era joven. Esta época del mundo es maravillosa, pero también es peligrosa. A fin de sobrevivir deben mantenerse “asidos constantemente a la barra de hierro” (1 Nefi 8:30) y seguir el consejo de sus padres y líderes de la Iglesia. El tener buenas amistades los ayudará a hacerlo.

Algunos de ustedes quizás se sientan solos porque son los únicos miembros de la Iglesia en su escuela o clase; pero no están solos. Nuestro Señor Jesucristo y nuestro Padre Celestial consideran a cada uno de ustedes como un tesoro, y están ansiosos por ayudarlos a lo largo de la vida. Los verdaderos amigos los ayudarán a acercarse más a Ellos.

En las Escrituras dice que “la misma sociabilidad que existe entre nosotros aquí, existirá entre nosotros allá en la eternidad; pero la acompañará una gloria eterna” (D. y C. 130:2). Me imagino lo bueno que será cuando nos encontremos en el mundo venidero rodeados de gloria, totalmente felices, con nuestros amigos y parientes; será una época maravillosa, y será para siempre. ■





Cuando los BUENOS AMIGOS *flaquean*

“Ella y yo éramos buenas amigas y teníamos las mismas normas; pero después...”.

¿Te suena familiar eso? Todos lo hemos vivido o lo hemos visto suceder: un buen amigo o amiga comienza a hacer cosas que no están bien e induce a los demás a que también las hagan. Algunas de las preguntas más difíciles que tal vez te plantees son: “¿Debo hablar con mi amigo o amiga sobre su forma de actuar?” y “¿Debo dejar de pasar tiempo con él o ella si sigue haciéndolo?”.

No hay una sola respuesta para todas las situaciones, de modo que encontrar una solución requerirá fe y valor para seguir el consejo que se da en *Para la Fortaleza de la Juventud*: “Al procurar tener amistad con los demás, no comprometas tus normas. Si tus amigos(as) te instan a hacer cosas malas, sé la persona que defienda lo bueno, aun si te encuentras solo(a); quizás tengas que buscar a otros amigos que te apoyarán a guardar los mandamientos. Procura la guía del Espíritu Santo al tomar esas decisiones” (2011, pág. 16).

A continuación encontrarás un par de ejemplos de jóvenes cuyos amigos comenzaron a instarlos a desviarse del camino.



Si un amigo o amiga que antes tenía normas elevadas cambia y las rebaja, ¿qué debes hacer?

Dejar de ser su amiga

“Tenía una amiga que comenzó a animarme a que dejara de lado mis normas, y por un tiempo le hice caso. Finalmente decidí que era suficiente y que no iba a dejar que me influenciara más. Oré pidiendo fortaleza y guía, y debido a que otra vez comencé a vivir como sabía que debía hacerlo, recibí la guía que buscaba. Al final, dejé de asociarme con ella, y en los últimos meses mi testimonio ha crecido mucho. Los amigos que escoges *definitivamente* hacen una diferencia en tu capacidad para vivir de la manera que enseña el Evangelio”.

Margaret Denise K., 17 años, Utah, EE. UU.

No perder la esperanza

“Al comenzar la escuela intermedia, conocí a otro miembro de la Iglesia que era muy fuerte espiritualmente. Era un poseedor del Sacerdocio Aarónico y parecía ser un buen ejemplo de alguien que vivía las normas del Evangelio. Nos hicimos buenos amigos y hablábamos mucho sobre la Iglesia. Al pasar el tiempo, su autoestima y la capacidad de mantener sus normas comenzó a disminuir. Aunque todavía éramos amigos, él comenzó a asociarse con otros jóvenes que no eran una muy buena influencia. Con frecuencia, lo oía decir malas palabras y hacer chistes sobre la inmoralidad y otros temas inapropiados. Algunos de

sus amigos eran ateos y hablaban en forma irrespetuosa del ‘mormonismo’. Un poco después, se hizo adicto al té, y a los trece años comenzó a salir con una chica como ‘novios’.

“Yo no sabía qué hacer. Varias veces traté amablemente de explicarle mi preocupación por él, pero me ignoró. Sin embargo, yo no me di por vencido. Mantuve mis normas y traté de ser un buen ejemplo para él. No quería dejar de ser su amigo, pero a medida que las cosas empeoraban, esa opción cada vez me parecía la más adecuada. Con el tiempo, me arrodillé unas cuantas veces pidiendo que fuera protegido.

“Entonces, su padre consiguió un trabajo en otro estado. Ese inminente



LA INFLUENCIA DE LOS AMIGOS

“Los amigos les ayudan a determinar su futuro. Ustedes tenderán a ser como ellos y a ir adonde ellos decidan ir. Recuerden, el camino que sigamos en esta vida conducirá al camino que seguiremos en la venidera...”

“Los amigos que elijan los ayudarán a lograr el éxito o el fracaso”

Véase del presidente Thomas S. Monson, “En aguas peligrosas”, *Liahona*, julio de 1998, pág. 51.

traslado hizo que mi amigo se diese cuenta de todo lo que había hecho. De repente, comprendió todo lo que yo había tratado de decirle durante tres años. Las siguientes semanas procuró enmendar el pasado lo más que pudo y cuando hablé con él, me agradeció el haber sido un buen ejemplo y no haberme dado por vencido respecto a él. Se sentía más feliz de lo que se había sentido en años y realmente comprendió lo que significa ser Santo de los Últimos Días.

“En el caso de un amigo que flaquea, creo que es mejor advertirle de lo que está haciendo; pero si no escucha, como en el caso de mi amigo, no te des por vencido. Quizás en ese momento necesite un verdadero amigo más que nunca. Mantén tus normas aunque él trate de disuadirte y ora por él. Sé que a lo largo de esa experiencia tú adquirirás fortaleza y

no estarás solo. Es fácil sentirse débil o fuera de lugar cuando defendemos la verdad; pero mediante los débiles el Señor realizará grandes cosas”.

Collin Z., 16 años, Wyoming, EE. UU.

Repetimos, no hay una única respuesta a la pregunta: “¿Debo dejar de asociarme con mi amigo?”; pero una cosa ayuda por seguro: siempre debes orar para recibir la guía del Espíritu y estar dispuesto a actuar de acuerdo con ella. Tu actitud fundamental debe ser de preocupación; preocupación por tu bienestar espiritual y el de tu amigo; preocupación por el ejemplo que des y la influencia que seas para él; y preocupación por la influencia que tu amigo tenga en ti. Además, al tener fe en el amoroso cuidado del Padre Celestial, encontrarás las respuestas que busques. ■



NUESTRO ESPACIO

COMPARTIMOS EL PAISAJE Y EL LIBRO DE MORMÓN

Mientras prestaba servicio como misionero en una pequeña ciudad de Gales, mi compañero y yo tocamos puertas en una calle cuesta arriba, en las tantas elevaciones que hay allí. Era un caluroso

día de verano. Al llegar a la cima de la colina, el paisaje era hermoso, de modo que mi compañero y yo resolvimos tomarnos un breve descanso para disfrutar la vista y recobrar fuerzas.

Mientras sacaba una naranja de mi mochila, vi a una mujer china que subía la loma. No sé por qué, pero la saludé de lejos con la mano. Ella, contenta, me correspondió el saludo y caminó hasta donde estábamos para sentarse con nosotros. Comenzamos a hablar y nos explicó que había subido la colina para disfrutar de la vista, ya que ésta le recordaba a Dios y Su amor por ella. También nos dijo que había estado lista para regresar a China cuando surgió

un trabajo en Gales. Lo aceptó, al creer que Dios había proporcionado el empleo por alguna razón que ella ignoraba.

Poco después de aquel primer encuentro, comenzamos a enseñarle en la casa de un converso reciente y compartimos muchos momentos espirituales juntos. Hay uno de ellos que atesoro más que todos. Le entregamos un ejemplar del Libro de Mormón en chino con nuestro testimonio escrito en la portada; el Espíritu era tan fuerte que ella comenzó a llorar.

Poco después, se me trasladó a otra área. Lamentablemente, no pude regresar a aquella área para su bautismo, pero siempre me ha fortalecido el recordar aquel primer encuentro en la cima de una loma.

Jurek Bäder, Alemania



JUNTOS PARA SIEMPRE

“Eternas pueden ser las familias por el divino plan” (“Las familias pueden ser eternas”, *Himnos*, N° 195). Me encanta esa canción de la Primaria, en la que se enseña que la familia puede sellarse por la eternidad. Oraba para que ello sucediera en mi familia, en especial después que falleció mi padre.

Hace poco, el Señor contestó mis oraciones. Mi madre, mis dos hermanos y yo pudimos viajar al Templo de Manila, Filipinas, para sellarnos juntos y a mi padre. Fue la primera vez que estuvimos juntos en el templo y aún recuerdo la dicha que vi en los ojos de mi madre y mis hermanos; sentimos un gran gozo allí.

Sé que el templo es la casa del Señor y que quienes están en él tienen la debida autoridad para efectuar las sagradas ordenanzas. Estoy muy agradecido de que mediante esas ordenanzas mi familia pueda estar con mi padre de nuevo. Desde que asistimos al templo, tratamos de ser una familia más fuerte y de hacer todo lo posible por guardar nuestros convenios a fin de poder estar juntos para siempre.

Crisanto Coloma, Filipinas





Lo que sabemos sobre la

VIDA PRETERRENAL

Las verdades básicas sobre la vida antes de que viniéramos a la tierra nos bendicen con conocimientos maravillosos.

Por Norman W. Gardner
Seminarios e Institutos

A un joven que había decidido casarse en lugar de servir en una misión se le persuadió a que primero recibiera la bendición patriarcal. “...durante la bendición vislumbró quién había sido en el mundo preterrenal. Vio lo valiente y convincente que había sido en persuadir a los demás a seguir a Cristo. Al saber quién era en verdad, ¿cómo podía rehusar servir en una misión?”¹. Ése es tan sólo un ejemplo del modo en que el conocimiento de la vida preterrenal puede marcar la diferencia para nosotros.

Es sencillo responder la pregunta “¿Qué edad tienes?”. Los cumpleaños indican la edad del cuerpo físico; no obstante, somos mucho mayores que eso. Cada uno de nosotros “es un amado hijo o hija procreado como espíritu por padres celestiales” y “tiene una naturaleza y un destino divinos”². Antes de que se crearan nuestros cuerpos espirituales, cada uno existía como “inteligencia”, la cual “no tuvo principio, ni tendrá fin”³.

Saber que somos seres eternos con padres celestiales nos cambia la vida al ayudar a vernos a nosotros mismos y nuestra vida desde una perspectiva verdaderamente eterna.

En la vida preterrenal, se nos impartieron lecciones que nos prepararon para ayudar al Padre Celestial a llevar a cabo la salvación de Sus hijos (véase D. y C. 138:56). También teníamos la libertad de escoger seguir y obedecer a Dios. Algunos de los hijos del Padre sobresalieron por causa de su “fe excepcional y buenas obras” y se les preordenó, o se les dieron asignaciones, para que sirvieran de maneras específicas en la Tierra (Alma 13:3). El más grande entre aquellos que siguieron al Padre Celestial en aquel entonces fue Su primer hijo nacido en el espíritu, Jesús el Cristo, o Jehová, como se lo conocía allí.

El profeta José Smith explicó que, mientras nos hallábamos en nuestro estado preterrenal, todos estuvimos

presentes cuando Dios el Padre explicó Su plan para la salvación de Sus hijos. Aprendimos que haría falta un Salvador para vencer los problemas que acarrearían las condiciones de la vida mortal⁴.

Nuestro Padre Celestial preguntó: “¿A quién enviaré [para que sea el Salvador]?”. Jesucristo respondió: “Heme aquí; envíame” (Abraham 3:27). Él fue el “Amado” y el “Escogido [del Padre] desde el principio” (Moisés 4:2) y siempre estuvo destinado a desempeñar esa función. Pero Lucifer interrumpió y se ofreció en ese momento junto con una propuesta que hubiera destruido el albedrío del hombre y lo hubiese exaltado a él por encima del trono de Dios (véase Moisés 4:1–4). Nuestro Padre Celestial contestó: “Enviaré al primero” (Abraham 3:27). Lucifer se rebeló y se lo llegó a conocer como Satanás.

La división entre los espíritus causó una guerra en los cielos. La tercera parte de los hijos de Dios se apartó de Él y siguió a Satanás (véase D. y C.

29:36–37). A aquellos espíritus rebeldes se les negó la posibilidad de recibir cuerpos físicos, se les arrojó a la Tierra y siguen haciendo la guerra a los santos de Dios (véase D. y C. 76:25–29). El resto de los hijos de Dios se regocijó porque podría venir a la tierra y porque se escogió a Jesucristo para vencer el pecado y la muerte (véase Job 38:7).

En la vida preterrenal obtuvimos conocimiento del Evangelio, un testimonio y fe en el Salvador y en Su expiación. Eso llegó a constituir una protección y una fortaleza importantes en la guerra de los cielos. Quienes siguieron a Dios vencieron a Satanás y a los ángeles de éste “por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio” (Apocalipsis 12:11). Al aprender el Evangelio y obtener un testimonio aquí en la Tierra, en realidad volvemos a aprender lo que alguna vez supimos y sentimos en nuestra vida preterrenal.

El saber que todas las personas de la Tierra escogieron seguir al Salvador en la vida preterrenal nos cambia la vida porque nos ayuda conforme efectuamos la obra misionera. Tal como el élder Richard G. Scott, del Quórum de los Doce Apóstoles, ha dicho: “Cada hijo de Dios en la vida terrenal escogió el plan del Salvador. Confía en que, al tener la oportunidad, volverán a hacerlo”⁵.

Del mismo modo que no podemos recordar los primeros años de la vida terrenal, nuestros recuerdos de la vida preterrenal se han reprimido. Eso fue necesario para ayudarnos a andar

por fe y prepararnos para llegar a ser semejantes a Él. No obstante, podemos tener la seguridad de que conocimos y amamos a nuestro Padre Celestial. El presidente Ezra Taft Benson (1899–1994) prometió que “nada nos sorprenderá más que, al pasar al otro lado del velo... darnos cuenta de lo bien que conocemos a nuestro Padre y lo familiar que nos es Su rostro”⁶.

El saber que nuestro Padre Celestial nos conocía y amaba nos cambia la vida y hace que nuestras oraciones sean más personales y profundas.

El presidente Boyd K. Packer, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado: “No hay forma de que la vida tenga sentido si no existe el conocimiento de la doctrina de una vida preterrenal... Cuando llegamos a comprender la doctrina de la vida preterrenal, entonces las piezas encajan y tienen sentido”⁷.

¿De qué manera te ha bendecido comprender la vida preterrenal? ■

NOTAS

1. Randall L. Ridd, “La generación escogida”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 57.
2. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.
3. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 221; véase también Doctrina y Convenios 93:29.
4. Véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 220.
5. Richard G. Scott, “Porque ejemplo os he dado”, *Liahona*, mayo de 2014, pág. 34.
6. Véase de Ezra Taft Benson, “Lo que podemos darle al Señor”, *Liahona*, diciembre de 1987, pág. 5.
7. Véase de Boyd K. Packer, “El misterio de la vida”, *Liahona*, enero de 1984, pág. 26.

NUESTRA VIDA PRETERRENAL

Los siguientes pasajes de las Escrituras se relacionan con diferentes aspectos de la existencia preterrenal:

Hijos procreados en espíritu

Romanos 8:16–17

Doctrina y Convenios 93:23, 29, 33–34

Abraham 3:22–23

Preordenación

Jeremías 1:5

Alma 13:3

Doctrina y Convenios 138:55–56

Jesucristo: Primogénito

Juan 1:1–2; 8:56–58; 17:5

1 Pedro 1:19–20

Doctrina y Convenios 93:7, 21

Concilio de los cielos

Doctrina y Convenios 121:32

Moisés 4:1–4

Abraham 3:24–28

La guerra en los cielos

Apocalipsis 12:4, 7–11

Doctrina y Convenios 29:36–37

Doctrina y Convenios 76:25–29

“Recientemente perdí a un querido amigo. ¿Cómo puedo sobrellevar el dolor?”

La muerte de un amigo es una de las pruebas más difíciles que podrías afrontar. El pesar es un sentimiento normal después de semejante pérdida. Estás triste porque tu amigo te importaba. “Viviréis juntos en amor, al grado de que lloraréis por los que mueran” (D. y C. 42:45).

Algunos de los sentimientos difíciles que se pueden tener durante el proceso de duelo incluyen la tristeza, el enojo, la desesperanza, la fatiga, la pérdida de interés en realizar actividades y el sentirse agobiado. Pero, al mismo tiempo, las personas que están tristes a menudo sienten paz conforme buscan al Señor y se acercan a Él; se cumple la promesa que Él dio: “...bienaventurados son todos los que lloran, porque ellos serán consolados” (3 Nefi 12:4). Sentir pesar duele, pero también sana.

Al lidiar con tus sentimientos, trata de centrarte en lo positivo; atesora los buenos recuerdos que tengas de tu amigo; ora para sentir la paz y el consuelo del Salvador. Busca esperanza en el amor, la bondad y el Plan de Salvación del Padre Celestial; sentir pesar no significa que no tengas fe. El presidente Thomas S. Monson habló en una conferencia general sobre la muerte de su esposa. Dijo: “El decir que la extraño no llega a expresar lo profundo de mis sentimientos”. Luego se refirió a las pruebas y concluyó: “Sabemos que habrá ocasiones en que sentiremos un pesar desgarrador, que sufriremos y que seremos probados al máximo; no obstante, esas dificultades nos permiten cambiar para mejorar, reconstruir nuestra vida a la manera en que nuestro Padre Celestial nos enseña” (“No te dejaré, ni te desampararé”, *Liahona*, noviembre de 2013, págs. 85, 87).

¿De qué manera la muerte de tu amigo podría inspirarte a ser mejor?



Combinar la fe con la tristeza

Sentir pesar no es algo malo (pero podría llegar a serlo si estás deprimido constantemente). Combinar la fe con la tristeza es la mejor manera de adaptarse a la tribulación de perder a un ser querido. Piensa en tu amigo, que ahora está en el mundo de los espíritus, y en lo que puede estar haciendo. Él o ella te ama y quiere que seas feliz. Aprender sobre el mundo de los espíritus puede aumentar tu entendimiento del Plan de Salvación, y brindarte paz, esperanza y fe. No olvides orar al Padre Celestial para pedirle ayuda. El Padre Celestial y Su Hijo Jesucristo saben exactamente cómo te sientes y te ayudarán si se lo pides con sinceridad.

Mary G., 14 años, Virginia, EE. UU.



Busca ayuda en las Escrituras

Recientemente falleció una persona muy amiga mía en un trágico accidente de tránsito. He hallado consuelo al venir a Cristo. Tuve que obtener un testimonio del amor de Cristo por cada uno de nosotros; tuve que comprender quiénes somos como hijos de Dios; y, sobre todo, tuve que entender el plan de Dios y la voluntad de Él para Sus hijos. Al volverme a Él mediante las Escrituras, la asistencia a la Iglesia y los materiales de la Iglesia, pude obtener ese testimonio,

y sentir paz y consuelo. Me resultó especialmente útil la lección para los jóvenes titulada “¿Cómo puedo hallar consuelo cuando muere un ser querido?”. Todos los pasajes de las Escrituras, artículos y videos de referencia de esa lección son asombrosos y me han cambiado la vida.

Madilin N., 18 años, Iowa, EE. UU.



Dios ama a tu amigo

A pesar de que te es difícil lidiar con el dolor, el Plan de Salvación de nuestro Padre Celestial puede darte, mediante el Espíritu Santo, el consuelo de que algún día te reunirás con tu amigo de nuevo. Recuerda que la vida aquí en la Tierra es sólo un breve momento para probarnos y evaluarnos. Nuestro Padre Celestial proporciona un lugar para tu amigo. Dios ama a Sus hijos.

Marvin S., 16 años, Gran Manila, Filipinas.

Siéntete feliz por tu amigo

Cuando he perdido personas que amo, he tratado de recordar que nuestro Padre Celestial tiene un plan para ellas y que puedo verlas de nuevo. Podemos sentirnos felices por ellos, porque ya no tienen que sufrir más las aflicciones de esta vida terrenal. Duele que ya no están presentes físicamente, pero podemos esperar con entusiasmo estar con ellos otra vez.

Ariadna T., 19 años, Ciudad de México, México.

SOBRE EL SUICIDIO

El élder M. Russell Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, enseñó:

“El hecho de quitarse la vida es una verdadera tragedia, ya que este solo acto deja muchas víctimas: primero, la persona que muere; luego, decenas de otras personas —familiares y amigos— que quedan, algunas de ellas para afrontar años de profundo dolor y confusión...

“Es obvio que no conocemos todas las circunstancias que hay detrás de cada suicidio; únicamente el Señor las sabe y Él es quien juzgará todas nuestras acciones aquí en la Tierra.

“Cuando Él nos juzgue, opino que tendrá todas las cosas en cuenta: nuestra composición genética y química, nuestro estado mental, nuestra capacidad intelectual, las enseñanzas que hayamos recibido, las costumbres de nuestros padres, nuestra salud, etcétera...

“El suicidio es un pecado —un pecado muy grave— sin embargo, el Señor no juzgará a la persona que lo cometa basándose estrictamente en el acto en sí, sino que el Señor tendrá en cuenta las circunstancias de la persona y su grado de responsabilidad en el momento de cometerlo”.

Véase “Lo que sabemos y lo que no sabemos sobre el suicidio”, *Liahona*, marzo de 1988, págs. 16, 17 y 18.



LA MUERTE ES PARTE DEL PLAN DE DIOS

“Me ha sido difícil vivir sobre la tierra y ver cómo son arrebatados de entre nosotros en la flor de su mocedad estos jóvenes que nos han suministrado sostén y consuelo. Sí, ha sido difícil resignarme a estas cosas. A veces he pensado que me habría sentido más conforme si yo mismo hubiese sido llamado de esta vida, si así hubiese sido la voluntad de Dios. No obstante, sé que debemos callar y reconocer que es de Dios y conformarnos con Su voluntad; todo está bien”.

El profeta José Smith, *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 188.*

SIGUIENTE PREGUNTA

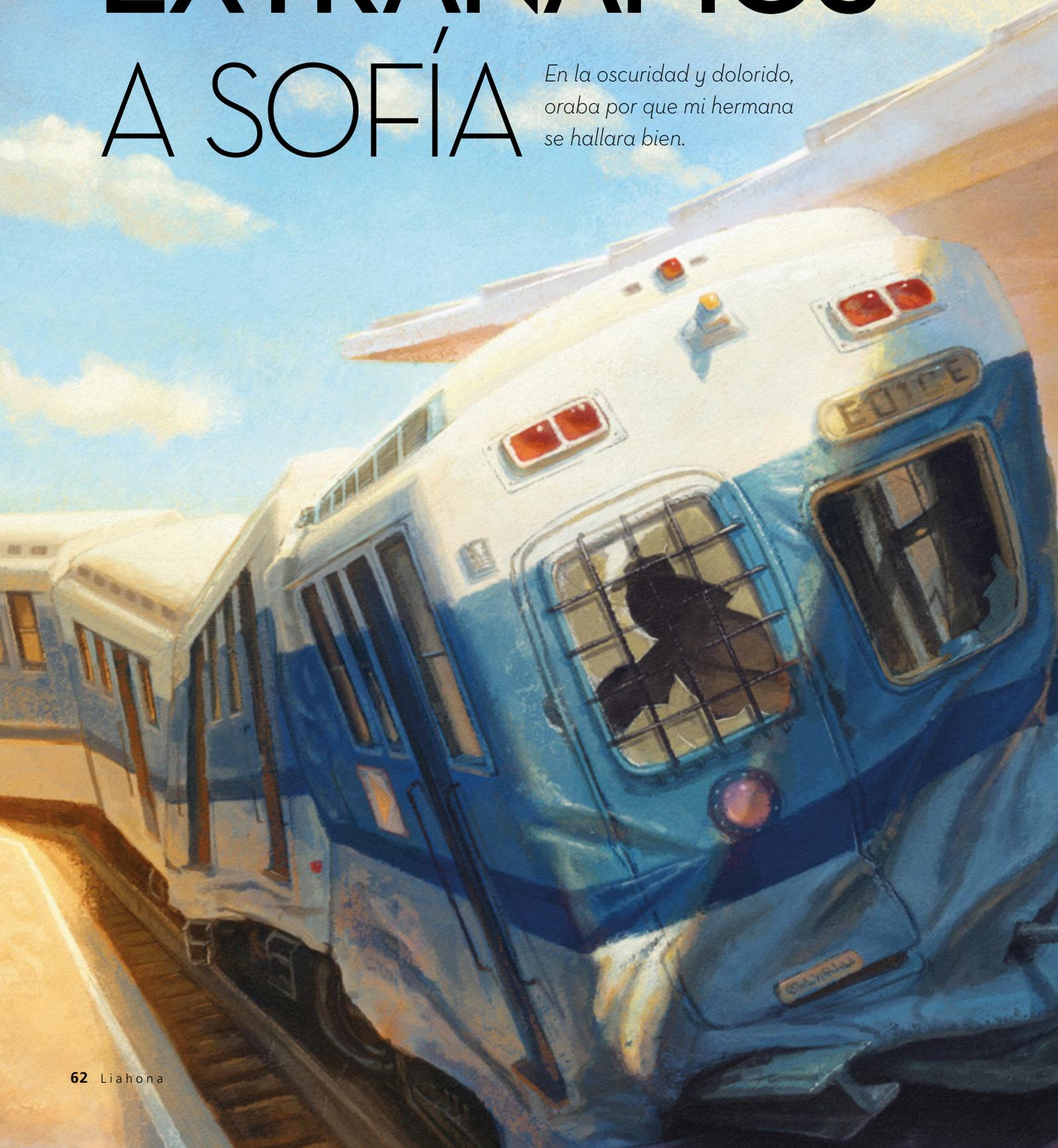
“Algunos de mis amigos piensan que asistir a la Iglesia es una pérdida de tiempo. ¿Cómo puedo ayudarlos a darse cuenta de que puede ser una gran bendición?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del 15 de marzo de 2015 a liahona.lds.org, por correo electrónico a liahona@ldschurch.org, o por correo postal (busca la dirección en la página 3).

La carta o el mensaje de correo electrónico debe ir acompañado de la siguiente información y autorización: (1) nombre completo, (2) fecha de nacimiento, (3) barrio o rama, (4) estaca o distrito, (5) tu autorización por escrito y, si tienes menos de 18 años, la autorización por escrito de tus padres (es admisible por correo electrónico) para publicar tu respuesta y tu fotografía.

EXTRAÑAMOS A SOFÍA

*En la oscuridad y dolorido,
oraba por que mi hermana
se hallara bien.*



Por Fernando Peralta

En 2012 había terminado seminario y la escuela secundaria, y en mi vida se desplegaba un mundo nuevo. El comienzo del año fue magnífico, en especial, el campamento multiestaca para la juventud. Me sentía bendecido y protegido por mi Padre Celestial.

Años antes había decidido que prestaría servicio en una misión de tiempo completo, de modo que en 2012 tenía pensado dedicarme a ahorrar todo el dinero que pudiera. Gracias a mi hermana mayor, Sofía, pude hallar empleo rápidamente en la empresa donde ella trabajaba. El 22 de febrero, Sofía y yo abordamos el tren para ir a trabajar. Era un día hermoso, pero al llegar a destino, escuché un ruido fuerte y enseguida todo se tornó oscuro.

Cuando desperté, estaba dolorido y confundido. ¿Se acercaba el final de mi travesía en la Tierra? Deseaba mucho seguir con vida para vivir ciertas cosas, como ir a la misión y tener una familia. De modo que oré y le pedí al Padre Celestial que me diera la oportunidad de vivir y prestar servicio en una misión.

Recostado entre los retorcidos restos del tren, miré alrededor en busca de mi

hermana, pero no la veía. Finalmente oí cómo los bomberos pedían a todos que guardaran la calma y sentí esperanza en el corazón. Oré para que mi hermana se hallara bien, ya que no sabía dónde estaba. Al orar, sentí una gran paz. Tuve que esforzarme para soportar el dolor que sentía, pero el Padre Celestial me dio la fortaleza necesaria.

Se me rescató después de una hora. Sentí que el Señor estaba conmigo durante aquellos momentos. Mientras me trasladaban a un hospital para operarme una pierna, no podía dejar de pensar en mi hermana y en cómo estaría ella; pero cada vez que pensaba en ella, sentía paz.

Al día siguiente, mis padres me informaron que Sofía no había sobrevivido el accidente. Aquella noticia me produjo el mayor pesar que haya sentido en la vida. No obstante, al mismo tiempo, sentí consuelo y agradecimiento por los convenios sagrados que mis padres hicieron en el templo mediante el sellamiento de toda nuestra familia por la eternidad.

Cuando regresé a casa del hospital, el Señor bendijo a mi familia a través de nuestros amigos y familiares, que fueron nuestros ángeles,

brindándonos consuelo. Siempre estaremos agradecidos por ello. Gracias al poder del sacerdocio, aprendí a caminar de nuevo mucho antes de lo que se esperaba. Pude caminar con normalidad tras tan sólo unos meses.

El Evangelio es bello en todo aspecto en que se lo considere. Estoy muy agradecido por el templo y las ordenanzas del templo. Sé que el Señor tiene algo sagrado preparado para mi hermana. La vida sin ella no es fácil y jamás lo será, pero la seguridad y la paz que sentimos es más fuerte que el pesar que sentimos por su ausencia. Extrañamos a Sofía con todo el corazón y la recordamos todos los días. El élder Jeffrey R. Holland, del Quórum de los Doce Apóstoles, dijo que el cielo sin su familia no sería el cielo (véase *Entre el cielo y la tierra* [DVD, 2005]), y yo testifico que es verdad.

Dios nos ama y nunca nos deja solos. En Isaías 54:10 dice: “No se quitará de ti mi bondad, ni el convenio de mi paz se romperá, dice Jehová, el que tiene misericordia de ti”. ■

El autor vive en Buenos Aires, Argentina.

Para enviar sugerencias o comentarios sobre la revista Liahona, envíe un correo electrónico a liahona@ldschurch.org.

“NO CEDAS ANTE LA MENTIRA DE SATANÁS DE QUE NO TIENES TIEMPO DE ESTUDIAR LAS ESCRITURAS.

Elije un momento para estudiarlas. Deleitarse en la palabra de Dios cada día es más importante que dormir, que los estudios, el trabajo, la televisión, los videojuegos y las redes sociales. Quizás tengas que reordenar tus prioridades con el fin de tener tiempo para estudiar la palabra de Dios. Si es así, ¡hazlo!”

Élder Richard G. Scott
del Quórum de los Doce Apóstoles,
“Haz del ejercicio de tu fe tu mayor prioridad”,
Liahona, noviembre de 2014, pág. 93.

TESTIGO ESPECIAL



Élder Richard G. Scott

Del Quórum de los Doce Apóstoles

Las cartas de la abuela Whittle

Cuando el élder Richard G. Scott era joven, su padre no era miembro de la Iglesia. Su madre era miembro, pero no asistía a la Iglesia muy a menudo. Cuando Richard cumplió los ocho años, no se bautizó. Un día, la abuela Whittle fue a visitarlos; ella era un muy buen ejemplo; ayudó a Richard y a sus hermanos a aprender lo importante que es bautizarse y asistir a la Iglesia. Poco después, Richard y su hermano mayor se bautizaron.

Cada vez que Richard tenía que dar un discurso en la Iglesia,

llamaba a la abuela Whittle por teléfono para que le diera ideas. Al poco tiempo, recibía una carta por correo con un discurso que su abuela había escrito para él. Cuando él ya era un poco mayor, le mandaba una reseña con ideas

para ayudarle a escribir su propio discurso. Richard siempre supo que la abuela Whittle lo amaba y amaba el Evangelio.

En la universidad, Richard conoció a otro buen ejemplo; se llamaba Jeanene. Una noche, ella le dijo: “Cuando me case, será con un ex misionero en el templo”. Richard decidió orar en cuanto a servir en una misión. Poco después, tanto él como Jeanene sirvieron en misiones. Después de regresar a casa, Richard y Jeanene se casaron en el Templo de Manti, Utah. ■





Por el obispo
Gary E. Stevenson
Obispo Presidente

Es tu turno



El año pasado, las personas de todo el mundo vieron a atletas de 89 países competir en los Juegos Olímpicos de Invierno de 2014 en Sochi, Rusia. Diez de esos atletas eran miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ¡Tres de ellos incluso recibieron medallas!

Trabaja arduamente

Permíteme contarte en cuanto a Noelle Pikus-Pace, una de esos atletas Santos de los Últimos Días. Su evento era el skeleton o trineo simple. Imagínate ir de cabeza sobre un pequeño trineo, con la cara a sólo unos centímetros de la superficie, por una pista serpenteante y congelada a más de 145 kilómetros por hora.

En las Olimpiadas, Noelle sólo tuvo cuatro minutos—cuatro rondas de 60 segundos—para ganar su medalla.

Para Noelle, ésa no era la primera vez que había intentado estar en las Olimpiadas. En 2006, se rompió la pierna y no pudo competir en las Olimpiadas, y en 2010, no ganó una medalla por una décima de segundo. Pero no se rindió. Entrenó durante horas, días, semanas y meses. En las Olimpiadas de 2014, ¡sus carreras fueron impecables!; ¡ganó la medalla de plata!

Sigue intentándolo

Christopher Focht era un integrante del equipo de cuatro hombres que ganó la medalla de bronce en la carrera de bobsled. Se podía haber dado por vencido después de un accidente devastador en las Olimpiadas de 2010; pero al igual que Noelle, siguió intentándolo y ¡también ganó una medalla!

Ayuda a otras personas

La atleta SUD de snowboard de Australia, Torah Bright, sorprendió al mundo cuando notó que la atleta de snowboard americana, Kelly Clark, estaba nerviosa después de



una primera carrera no muy buena. En lugar de concentrarse en su propio desempeño, Torah abrazó a Kelly hasta que ésta se calmó. Debido a ese simple acto de bondad de Torah, las dos pudieron estar en el podio de los ganadores. Torah ganó una medalla de plata y Kelly ganó la de bronce. Si tienes un amigo o un familiar que necesite ánimo, ayúdalo también.

¡Es tu turno!

Tu vida eterna es muy parecida a la experiencia de estos atletas. Como hijo o hija de Dios, tú viviste con Él; te preparaste para venir a la tierra

por un breve periodo. Tu vida en la Tierra es como los cuatro minutos de Noelle; tus acciones aquí determinarán si ganarás el galardón de la vida eterna.

Pasos que debes tomar

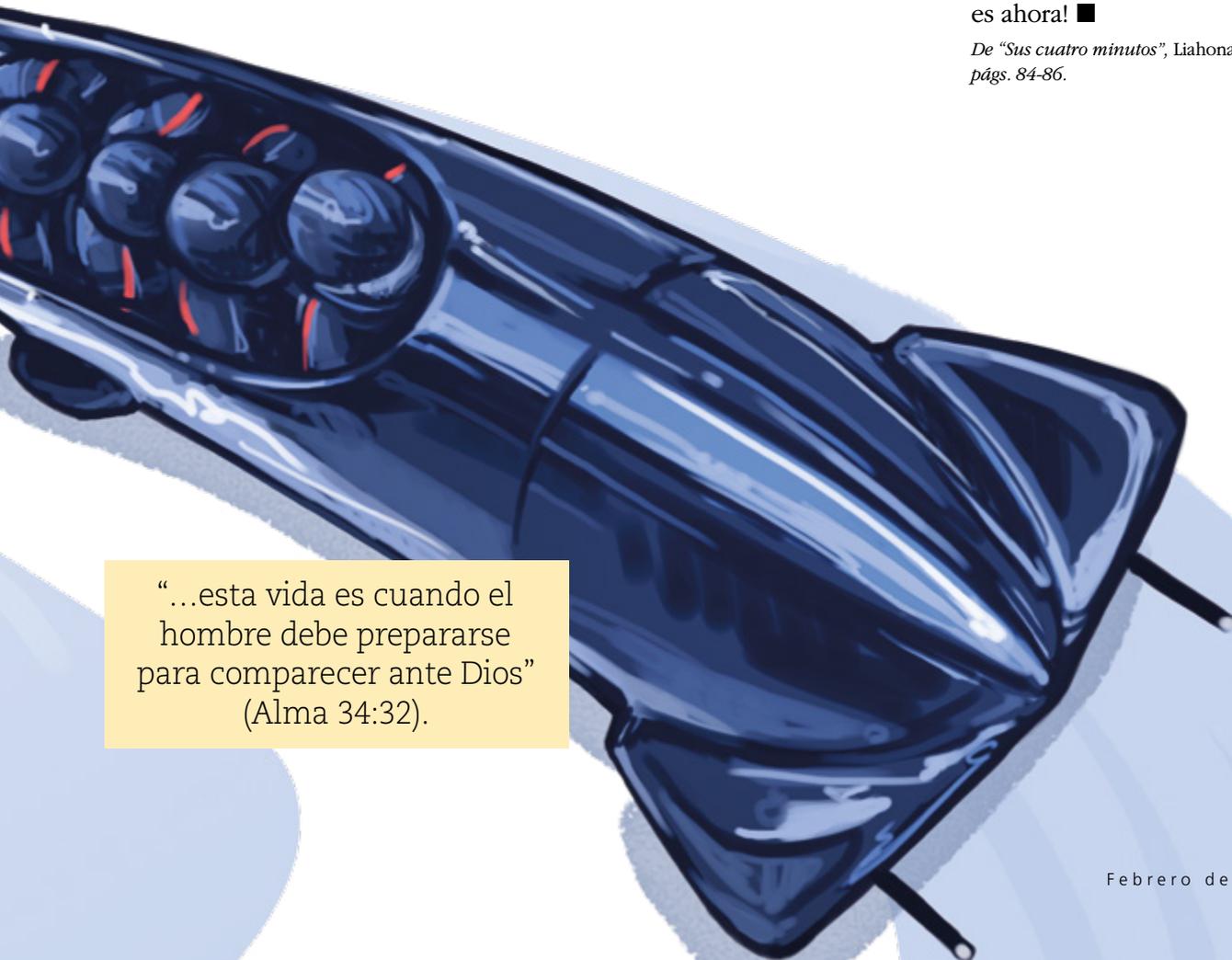
Noelle, Christopher y Torah tuvieron que tomar ciertos pasos para ser atletas olímpicos. Tú tienes ciertos pasos que tomar que te ayudarán a regresar al Padre Celestial. Son cosas como el bautismo, recibir el don del Espíritu Santo, las ordenaciones del sacerdocio, las ordenanzas del templo y participar de la Santa Cena cada semana.

Para ayudarte a cumplir con esos pasos, debes orar y estudiar

diariamente y asistir a la Iglesia. Obedece los mandamientos, cumple los convenios que has hecho y sigue las normas del Señor. Si te debes arrepentir, recuerda el milagro de la Expiación; el Padre Celestial no te dejará solo.

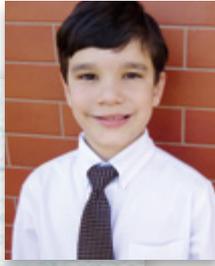
Recuerda, se te ha preparado para tu tiempo en la Tierra. Éste es tu momento de actuar. ¡Tu momento es ahora! ■

De "Sus cuatro minutos", Liahona, mayo de 2014, págs. 84-86.



“...esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios”
(Alma 34:32).

NUESTRA PÁGINA



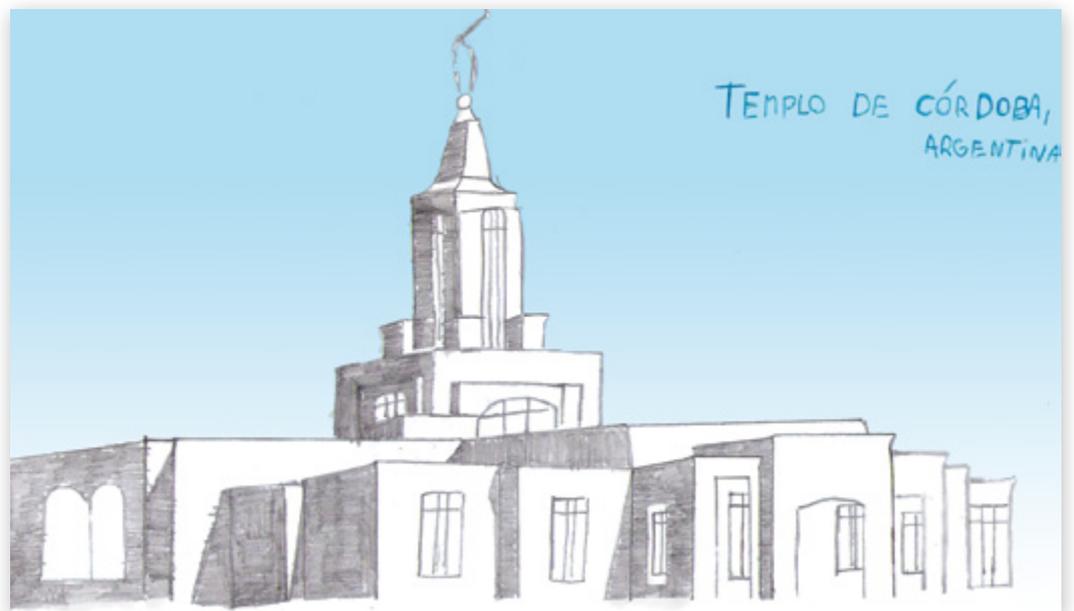
*"Quiero ser un misionero",
por Samuel Q., 8 años, Brasil.*



*"La Creación", por Vivian A., 6 años,
España. Vivian dice: "Doy gracias a mi Padre
Celestial por crear los animales. Hacen la
tierra hermosa con sus colores y variedad".*



*"Templo de Córdoba,
Argentina", por Tiziano S.,
10 años, Argentina. Tiziano
dice: "Quiero que el templo
quede terminado pronto
para que cuando yo cumpla
12 años, pueda entrar".*



UNA IDEA BRILLANTE

“Nuestro Padre Celestial está constantemente derramando bendiciones sobre nosotros”

—Presidente Dieter F. Uchtdorf

De “Vivir el Evangelio con gozo”,
Liahona, noviembre de 2014, pág. 121.



Por Barbara Hopf

Basado en una historia verdadera

“Yo oro cada día con fe y hablo con el Padre” (“Oro con fe”, Liahona, marzo de 1991, pág. A5).

“Vamos, Fynn. ¡Es hora de irnos!”, dijo Johan.

El hermano de Fynn, Johan, lo esperaba impaciente en la puerta de entrada; no quería llegar tarde a la escuela.

Fynn frunció el ceño; no quería ir a la escuela.

Su familia se acababa de mudar a una nueva casa; era su primer año en la escuela y todavía no había hecho ningún

amigo allí. Extrañaba a sus antiguos amigos.

“Tengo miedo”, dijo Fynn, corriendo hacia su madre. “¿Por qué tengo que ir a la escuela?”.

La madre de Fynn le dio un abrazo. “Todo va a estar bien, vamos a hacer una oración”, dijo ella. “Siempre hay tiempo para orar”.

Se arrodillaron y pidieron al Padre Celestial que ayudara a Fynn. Entonces Fynn y su hermano fueron a la escuela.

El día fue un poco mejor.

Cada mañana después de eso, Fynn se arrodillaba y hacía

una oración pidiendo ayuda al Padre Celestial.

Poco a poco, las cosas mejoraron; Fynn hizo un amigo y ya no tenía miedo. Después de un tiempo, a Fynn le empezó a gustar la escuela.

Un día, Fynn y su hermano estaban caminando a la escuela y Fynn se sentía feliz. Notó que el sol brillaba y pensó en todas las cosas divertidas que estaba aprendiendo. De pronto, se detuvo.

“¿Se me olvidó algo!”, le dijo a Johan. Fynn corrió de vuelta a su casa.

Siempre hay tiempo para ORAR

La escuela era muy difícil.

¿Mejorarían las cosas?



Su madre parecía preocupada cuando entró corriendo.

“¿Qué ocurre?”, preguntó ella.

“¡Se me olvidó orar!”, dijo Fynn. Se arrodilló. Quería agradecer al Padre Celestial por haberle ayudado.

Después de terminar la oración, le dio un abrazo a su madre. “¡Siempre hay tiempo para orar!”, dijo él.

Fynn sonrió y su mamá también. Mientras Fynn corría para alcanzar a su hermano, pensó que quizás el Padre Celestial también estaría sonriendo. ■

La autora vive en Bavaria, Alemania.



Ayudar a una nueva amiga



Por Quinnley W.,
9 años,
Misuri, EE. UU.

Una niña nueva se unió a nuestra clase a mitad del año escolar; hablaba y se veía diferente de los otros alumnos. Se había mudado muchas veces y tenía

dificultad para hacer amigos.

En su familia ocurrían cosas tristes y algunos días llegaba a la escuela llorando. Yo quería intentar ayudar a esa niña, pero no estaba del todo segura de lo que debía hacer, porque a ella no siempre le gustaba hablar con otros niños. Oré para saber lo que hacer y sentí que el Espíritu Santo me susurraba que tan sólo debía intentar ser su amiga.

La ayudé con sus tareas de la escuela y le dije que nuestro Padre Celestial le había dado talentos especiales para que los usara y los compartiera con otras personas. La invité a jugar conmigo y con otros alumnos en el recreo. Unos meses después, me dijo que yo era la primera amiga que había tenido.

intentar ser valiente y hacer una nueva amiga, porque podría ayudar a otra persona. Oré para que encontrara una amiga en su nueva escuela y para que los otros niños fueran amables con ella.

Sé que el Padre Celestial ama a todos Sus hijos, y estoy agradecida porque Él nos ayuda a ayudar a cada uno de ellos. ■



Cuando Jesús se bautizó

(Versión simplificada)

Con reverencia ♩ = 88-96

Letra y música de
Jeanne P. Lawler

E^b Fm B^b7

1. Je - sús fue bau - ti - za - do en el rí - o Jor -
2. En mi pro - pio bau - tis - mo yo se - gui - ré Su.e -

E^b C⁷ F⁷ B^b7

dán, y a - llí es - tu - vo pre - sen - te en a - mor la Tri - ni -
jem - plo, me - dian - te el sa - cer - do - cio y tam - bién por in - mer -

E^b Fm B^b7

dad. El Pa - dre ha - bló del cie - lo du - ran - te Su bau -
sión. En - ton - ces se - ré miem - bro del gran rei - no del

E^b C⁷ F⁷ B^b7 E^b

tis - mo, y co - mo u - na pa - lo - ma el Es - pí - ri - tu ba - jó.
Pa - dre y ten - dré el San - to Es - pí - ri - tu que me gui - a - rá.

© 1977, 1989, 2014 por Intellectual Reserve, Inc. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso informal, no comercial, en la Iglesia y en el hogar.
Este aviso se debe incluir en todas las copias.

Jesús se bautizó

Por Erin Sanderson y Jean Bingham

¿Cómo hubiera sido ver a Jesús ser bautizado? El Nuevo Testamento nos habla acerca de lo que ocurrió ese santo día.

“Entonces Jesús vino de Galilea al **Jordán**, a **Juan**, para ser bautizado por él.

“Y Jesús, después que fue bautizado, **subió inmediatamente del agua**; y he aquí, los cielos le fueron

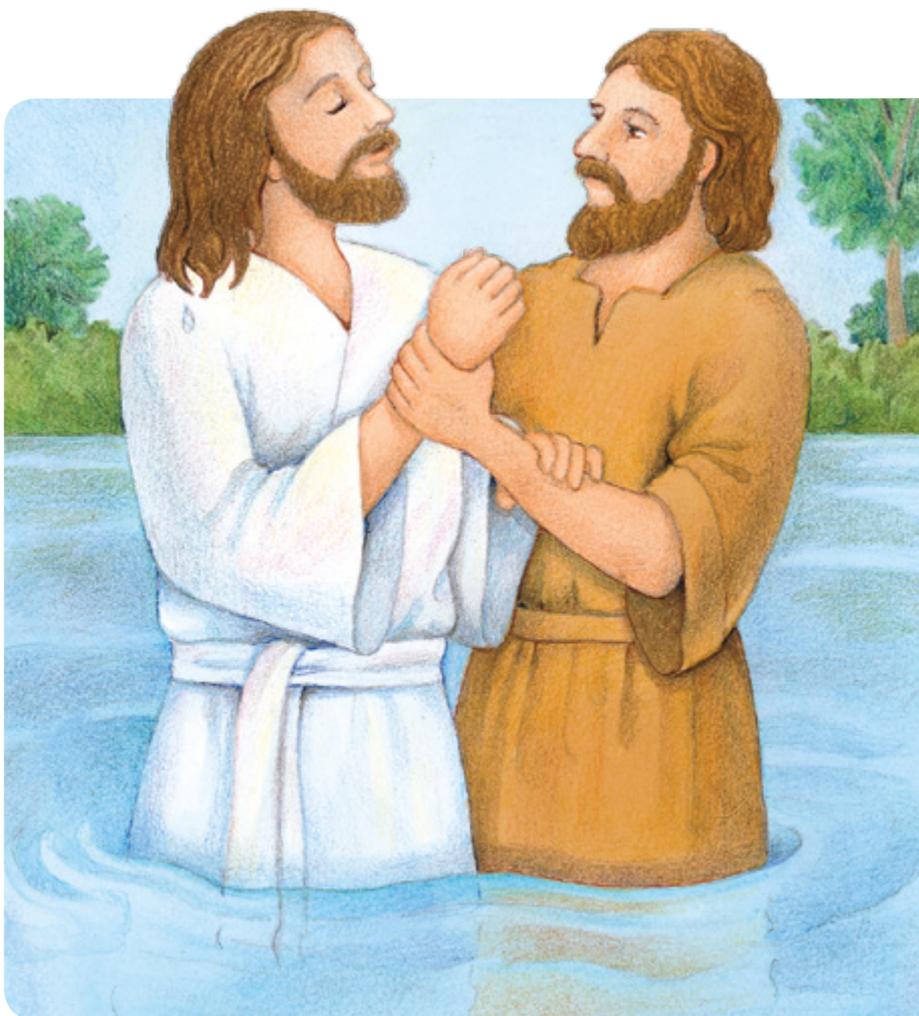
abiertos, y vio al **Espíritu de Dios que descendía como paloma** y se posaba sobre él.

“Y he aquí, **una voz de los cielos** que decía: Éste es mi Hijo amado, en quien me complazco” (Mateo 3:13, 16–17).

En el día especial cuando te bautizas y te confirman, estás siguiendo a Jesucristo. Te conviertes

en una persona nueva, prometes que siempre recordarás y seguirás a Jesucristo, pasas a ser miembro de Su Iglesia, recibes el don del Espíritu Santo y llegas a ser completamente limpio. El Padre Celestial está muy complacido contigo. El bautismo abre la puerta a la senda que nos lleva de regreso al Padre Celestial. ■

Las autoras viven en Utah, EE. UU.



MÁS INFORMACIÓN

Jordán —el río Jordán

Juan —Juan el Bautista

subió inmediatamente del agua —se levantó enseguida después de estar completamente bajo agua

Espíritu de Dios —el Espíritu Santo

que descendía como paloma —que bajó tan gentil y pacíficamente como una paloma

una voz de los cielos —la voz del Padre Celestial



CONVERSACIÓN EN FAMILIA

Permitan que los que ya se hayan bautizado cuenten cómo se sintieron en ese día especial. También podrían compartir la forma en que intentan guardar sus convenios bautismales y cómo el Espíritu Santo los ha guiado, consolado, enseñado o advertido.

Canción: “Cuando Jesús se bautizó” (*Liahona*, febrero de 2015, pág. 73).

Escrituras: Mateo 3:13, 16–17; Artículos de Fe 1:4

Videos: Vayan a www.lds.org/bible-videos/videos?lang=spa para ver “El Salvador encuentra a Juan y es bautizado”.

¡SUGERENCIA PARA LAS ESCRITURAS!

Memorizar un versículo de las Escrituras es tan sencillo como 1-2-3.

1. Escribe cada palabra del versículo en una tarjeta o papel por separado. Pon las tarjetas en orden y lee el versículo en voz alta.
2. Mezcla las tarjetas y vuelve a ponerlas en orden. Lee el versículo de nuevo.
3. Saca una tarjeta y vuelve a leer el versículo (diciendo de memoria lo que falte). Sigue quitando tarjetas hasta que puedas recitar todo el versículo sin ninguna tarjeta.

Ahora que lo has memorizado, puedes llevar el versículo contigo dondequiera que vayas.

PREGUNTAS DE LAS ESCRITURAS

Recorta las tiras de abajo y colócalas en un recipiente. Tomen turnos para escoger las preguntas y usen las Escrituras para contestarlas.

¿Quién bautizó a Jesús? (Mateo 3:13)

¿Por qué quería Jesús ser bautizado? (Mateo 3:15; 2 Nefi 31:7, 9)

¿Por qué necesitamos bautizarnos? (Juan 3:5)

¿Qué ocurrió poco después de que Jesús se bautizó? (Mateo 3:16–17)

¿Qué significa *inmersión*? (D. y C. 76:51; Moisés 6:64–65)

¿Cómo recibimos el don del Espíritu Santo? (D. y C. 33:15)

¿Qué prometemos cuando nos bautizamos? (Mosiah 18:8–13; D. y C. 20:37)

¿Qué nos promete el Padre Celestial cuando nos bautizamos? (D. y C. 76:52–56)

¿Qué debemos hacer después del bautismo para poder vivir con el Padre Celestial para siempre? (2 Nefi 31:18–20)

Juliana da un discurso

Por Jane McBride Choate

Basado en una historia real



Juliana tenía un poco de miedo de dar un discurso en la Primaria.

La abuela de Juliana le dio un abrazo. “El Padre Celestial te ayudará”, le susurró.



Cuando fue su turno, Juliana vio a sus amigos, a su maestra, y a la abuela y el abuelo que le sonreían. Entonces, dio su discurso.



“Soy una hija de Dios. Muestro que amo al Padre Celestial al aprender en cuanto a Jesús, hacer mis oraciones y ayudar a mi familia. Sé que el Padre Celestial y Jesús también me aman. En el nombre de Jesucristo. Amén”.



Después de la Primaria, Juliana le dio a su abuela un gran abrazo. “No tuve miedo”, dijo. “Sabía que el Padre Celestial me estaba ayudando”. ■

Todos son hijos de Dios

Cada niño es un hijo especial de Dios.
¿Puedes encontrar a Juliana? ¿Cuántas niñas ves? ¿Y cuántos niños? ¿Cuántos llevan ropa con rayas? ¿Cuántos llevan ropa amarilla? ¿Cuántos llevan gafas (anteojos)?





Por el élder Joseph B. Wirthlin (1917–2008)

Del Quórum de los Doce Apóstoles

EL AMOR VERDADERO

El amor nos conduce a la gloria y a la grandeza de la vida eterna.

El amor es el comienzo, el medio y el final del sendero del discipulado; da consuelo, aconseja, cura y reconforta, y nos guía por los valles de tinieblas y a través del velo de la muerte. Al final, el amor nos conduce a la gloria y a la grandeza de la vida eterna.

Para mí, el profeta José Smith siempre ha sido un ejemplo del amor puro de Cristo. Muchas personas preguntaron por qué él tenía tantas personas que lo seguían y podía retenerlos; su respuesta fue: “Es porque poseo el principio del amor”¹.

Se cuenta el relato de un joven de catorce años que había llegado a Nauvoo en busca de su hermano que vivía cerca de allí. El muchacho había llegado en invierno, sin dinero ni amigos. Al preguntar por su hermano, lo llevaron a una casa grande que parecía un hotel. Allí conoció a un hombre que le dijo: “Pasa, hijo, nosotros cuidaremos de ti”.

El muchacho aceptó y entró en la casa, donde le dieron de comer, abrigo y un lecho donde dormir.

Al día siguiente hacía mucho frío, pero a pesar de ello, el muchacho se preparó para recorrer los 13 kilómetros que lo separaban de su hermano.

Cuando el hombre de la casa lo



vio, le dijo que esperara un rato, pues no tardaría en llegar una diligencia que lo podría llevar.

Cuando el jovencito manifestó que no tenía dinero, el hombre le dijo que no se preocupara por eso, ya que ellos se ocuparían de él.

Tiempo después, aquel muchacho supo que el hombre de la casa no era otro que José Smith, el profeta mormón. Ese joven recordó aquel acto de caridad por el resto de su vida².

En un mensaje reciente del programa *Música y palabras de inspiración* del Coro del Tabernáculo Mormón, se habló acerca de un matrimonio de ancianos que estuvieron casados muchas décadas. Al ir la esposa perdiendo paulatinamente la vista, no podía cuidar de sí misma como lo había hecho durante tantos años. Sin que ella se lo pidiera, el esposo comenzó a pintarle las uñas de las manos.

“Él sabía que ella podía verse las uñas si se las acercaba a los ojos, desde el ángulo correcto, y que él vérselas la hacía sonreír. Como a él le gustaba verla feliz, siguió pintándole las uñas durante más de cinco años, hasta que ella falleció”³.

Ése es un ejemplo del amor puro de Cristo. A veces, el amor más grande no se halla en las escenas dramáticas que inmortalizan los poetas y los escritores; con frecuencia las mayores muestras de amor son los simples actos de bondad y atención que brindamos a aquellos con quienes nos cruzamos en el camino de la vida.

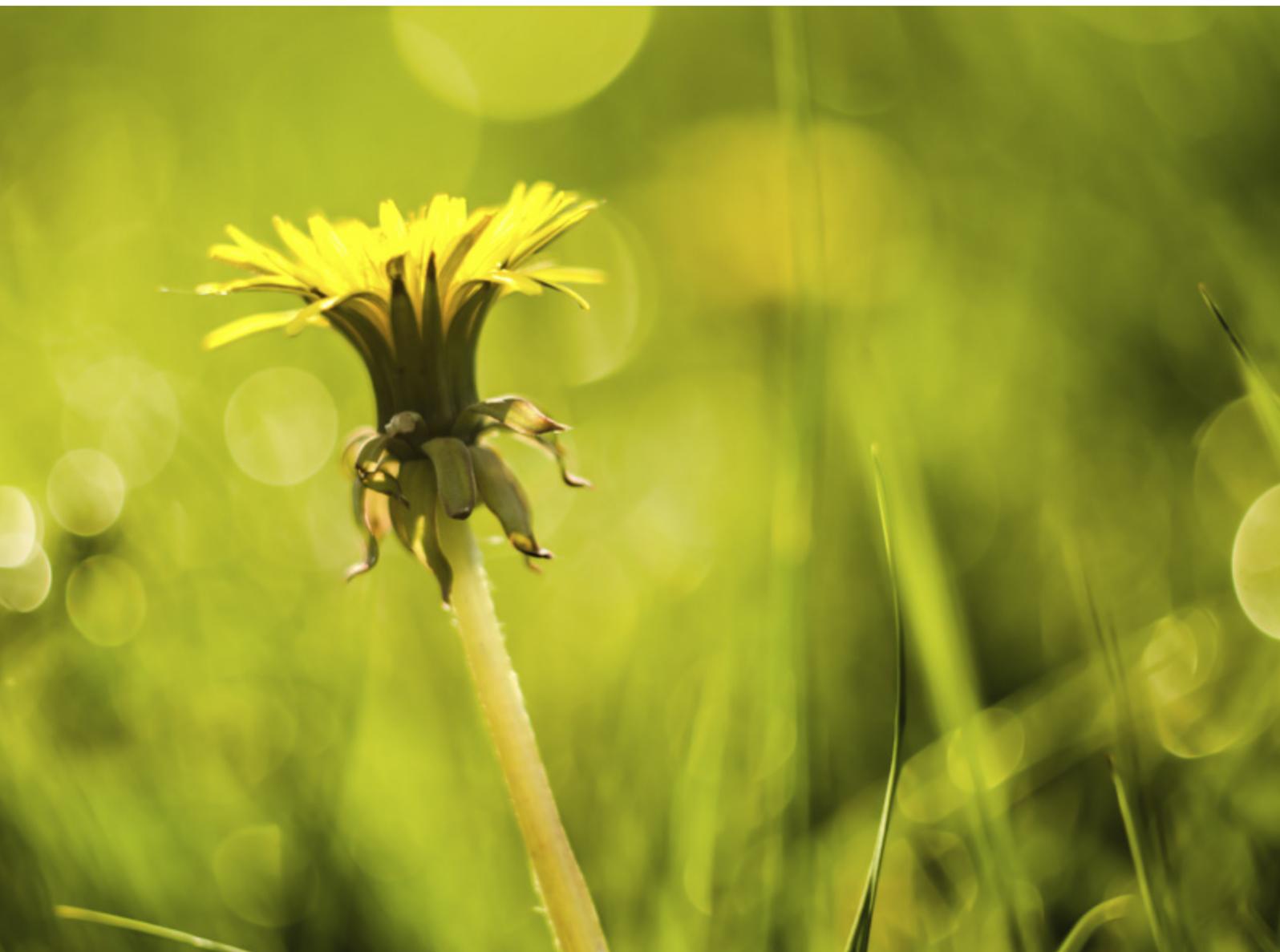
El amor verdadero dura para siempre. Es eternamente paciente y piadoso. Todo lo cree, todo lo espera y todo lo soporta. Ése es el amor que nuestro Padre Celestial tiene por nosotros. ■

De “El gran mandamiento”, Liahona, noviembre de 2007, págs. 28–29.

NOTAS

1. José Smith, en *History of the Church*, tomo V, pág. 498.
2. Mark L. McConkie, *Remembering Joseph: Personal Recollections of Those Who Knew the Prophet Joseph Smith*, 2003, pág. 57.
3. “Altruismo”, 23 de septiembre de 2007, transmisión de *Música y palabras de inspiración*; disponible en musicandthespokenword.com/spoken-messages.

PERSPECTIVAS



¿Por qué es un problema que nos concentremos en las fallas de los demás?

"...un día, al pasar [un hombre] por la casa del vecino, notó en medio [del] hermoso césped una enorme hierba, un diente de león amarillo... ¿Por qué no lo arrancaba su vecino? ¿No lo vería?... Ese diente de león solitario... molestó mucho [al hombre] y quería hacer algo al respecto. ¿Debía arrancarlo? ¿O echarle herbicida? Tal vez si fuera en la oscuridad de la noche, podría sacarlo secretamente. Esos pensamientos ocupaban por completo su mente mientras regresaba a su propia casa. Entró sin mirar siquiera su propio jardín, el cual estaba cubierto de cientos de dientes de león amarillos... No sé por qué somos tan buenos para diagnosticar y recomendar remedios para los males de otras personas mientras que se nos dificulta ver los nuestros".

También en este ejemplar

PARA LOS JÓVENES ADULTOS

REMOS FUERTES, TESTIMONIOS FUERTES EN LA **Polinesia Francesa**

El canotaje polinésico es una parte importante de la vida de este joven adulto, quien nos habla de las similitudes que encuentra entre su deporte preferido y el Evangelio.



pág.
46

PARA LOS JÓVENES



pág.
48

ACUDIR A DIOS CADA DÍA

Sepan por qué el depender de Dios cada día es tan importante y cómo nos ayuda a desarrollar fe en Él día a día.

PARA LOS NIÑOS

Es tu turno

Al igual que los atletas olímpicos, tenemos que usar nuestro tiempo aquí en la Tierra para prepararnos.



pág.
66

